

# La Ilustración Artística

Año XXV

← BARCELONA 15 DE ENERO DE 1906 →

Núm. 1.255

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



HOJAS DE OTOÑO,  
fragmento de un cuadro de A. Ridel

## SUMARIO

**Texto.**—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Las mujeres en Galdós*. Gloria, por Angel Guerra. — *Bonn*. Monumento á Beethoven, obra del escultor ruso N. Aronson. — *La hora gris*, cuadro de Mme. Jane Montchenu. — *Disturbios revolucionarios en Moscú*. — República Argentina. Buenos Aires. Cuarta exposición de pintura, arte español, organizada por D. José Pinelo, por Justo Solsona Jofre. — «Zazá», ópera del maestro Leoncavallo. — Miscelánea. — *Problema de ajedrez*. — *La ofensiva*, novela ilustrada (continuación). — *Cómo viajan las personas reales en Inglaterra*, por Turner Morton.

**Grabados.**—*Hojas de otoño*, fragmento de un cuadro de A. Ridel. — Dibujo de Cutanda que ilustra el artículo *Las mujeres en Galdós*. Gloria. — *Monumento á Beethoven*, modelado por N. Aronson. — *La hora gris*, cuadro de Mme. Jane de Montchenu. — *Disturbios revolucionarios en Rusia*. Moscú. *Las barricadas de la Tverskaya*. — *Transporte de municiones durante el combate*. — *Agentes de policía encaminándose á un sitio amenazado por los insurrectos*. — *Paisanos alistados en la milicia para combatir á los insurrectos*. — *Meting contra-revolucionario en San Petersburgo para protestar contra las huelgas y contra los desórdenes*. — República Argentina. Buenos Aires. Cuarta exposición de pintura, arte español, organizada por D. José Pinelo en los salones de Castillo, dos láminas compuestas de diez obras de José Villegas, José García Ramos, Moreno Carbonero, José Pinedo, Mas y Fondevila, J. J. Gárate y Gonzalo Bilbao. — *Ruggiero Leoncavallo*. — *Madona con el Niño*, obra de Desiderio Settignano. — Cinco grabados del tren regio del ferrocarril Londres-Noroeste.

## REVISTA HISPANO-AMERICANA

El cuarto centenario de la muerte de *Cristóbal Colón*: la patria de Colón: los Colonos y los Fonterosos del siglo xv en Pontevedra. — República dominicana: nueva revolución. — La política de Roosevelt en relación con Santo Domingo y con la América española: desconfianzas y alarmas en ésta. — Dificultades para constituir Confederaciones ó grandes Estados en Hispano-América. — *El Canal interoceánico por Panamá*: temores de nuevo fracaso: otra vez el canal de Nicaragua.

En este año de 1906 se cumple el 4.º siglo de la muerte del descubridor del Nuevo Mundo, y el Centenario se va á conmemorar en América y en Europa por iniciativa de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Como sucedió en 1892, las cuestiones colombinas serán tema predilecto de los eruditos, y otra vez se discutirán el origen, la vida y los merecimientos del gran navegante.

La patria de Colón—preciso es reconocerlo—ha sido y sigue siendo un problema. La opinión general, casi unánime, es que nació en Génova. Pero es una opinión, no un hecho probado con toda evidencia.

Como genovés se presentó Colón en España, y él mismo declara, en la escritura de fundación del mayorazgo, que en Génova había nacido. Y sin embargo, hay quien duda que Colón dijera la verdad; se recuerdan las incertidumbres de D. Fernando Colón, que no sabía de dónde era natural su padre, y se hace valer la circunstancia de que ninguno de los documentos escritos de su mano estén redactados en lengua italiana, siendo preciso admitir, si en Génova ó en Italia nació, que olvidó ó desdeñó su lengua nativa hasta el punto de no poder ó no querer escribir en ella á la misma Señoría de Génova.

Oportuno, pues, nos parece, ya que estamos en el año del Centenario, y que es esta una publicación española, traer á cuento los datos, los documentos, las coincidencias en que se funda un erudito español, D. Celso García de la Riega, para sospechar que Cristóbal Colón hubiera venido al mundo en tierra española.

Una escritura de aforamiento hecho á principios del siglo xvi por el Monasterio de Poyo, cerca de Pontevedra, á Juan de Colón y su mujer Constanza de Colón, fué el motivo primero de las investigaciones que hizo el Sr. García de la Riega. Rebuscó y halló en un cartulario instrumentos notariales de los siglos xv y xvi (16 documentos, de 1413 á 1528) en los que figuran los nombres de Cristóbal de Colón, María de Colón, Domingos de Colón, Blanca de Colón y Bartolomé de Colón, y otros en que intervienen personas que llevan el segundo apellido del descubridor del Nuevo Mundo, María, Jacob, Benjamín Fonterosa. Y en uno de esos documentos, de 1437, juntos aparecen, como si hubiera relación de parentesco ó vecindad entre ellos, Domingos de Colón y Benjamín Fonterosa.

Existían, pues, en Pontevedra, en la primera mitad del siglo xv y en una misma determinada localidad, los apellidos paterno y materno del inmortal descubridor. El acuerdo del consejo de aquella ciudad que en 29 de julio de 1437 manda pagar 24 maravedís viejos á Domingos de Colón y á Benjamín Fonterosa induce á la reflexión de que entre individuos de las familias de personas que se asociaban para negocio ó asunto de interés, bien pudieran haberse celebrado algún matrimonio.

Hay más coincidencias. Las fincas aforadas de que se trata lindaban con heredades de la pequeña ensenada de Porto Santo, en la parroquia de San Salvador, y Colón, acaso nacido en la parroquia de San Salvador de Poyo, donde está el lugar de *Porto Santo*, dió el nombre de *San Salvador* á la primera isla que descubrió y á un río de Cuba, y llamó *Porto Santo* á una bahía de esta última isla. En su tercer viaje dió á la primera tierra descubierta el nombre de Trinidad, y al primer promontorio que halló el de cabo de *La Galea*. En una de las escrituras vistas por el Sr. García de la Riega se menciona «el terreno hasta la casa de Domingos de Colón el Viejo con salida al eirado de la puerta de *la Galea*.» Allí en las tierras descubiertas iba renovando Colón los nombres de su parroquia, de su lugar, del eirado ó ancha plaza en que tal vez estuvo la casa de sus padres.

Resulta, pues, que en Pontevedra y en el siglo xv aparece el glorioso apellido de Colón unido á nombres propios de casi todas las personas que formaron su familia; á la sazón y en los mismos lugares existía el nada vulgar apellido materno del descubridor; constan juntos en un documento los dos apellidos, y nombres de localidades á que esos documentos se refieren se aplican á islas y parajes de las Antillas.

Otra coincidencia muy notable. El íntimo amigo del Almirante, el que fué depositario en 1502 de las copias de sus títulos, se llamaba Nicolao Odérigo, legado que había sido del gobierno genovés ante los Reyes Católicos. Pues bien: una cédula del arzobispo de Santiago, fecha 15 de marzo de 1413, ordena entregar 15.000 maravedís á maese *Nicolao Oderigo de Janoua* (de Génova). Media casi un siglo entre ambas fechas; pero el *Nicolao Oderigo, genovés*, de 1413, puede ser antepasado ó próximo pariente del *Nicolao Oderigo, genovés*, de 1502, y no es ciertamente un dislate presumir que la estrecha amistad de Colón con dicho legado tenía antigua fecha en su familia y provenía de una protección cuyo origen pudiera haber sido la presencia en Santiago y Pontevedra, á principios del siglo xv, del Odérigo á que se refiere la cédula del prelado compostelano.

Los datos que preceden han inducido al Sr. García de la Riega á suponer que acaso el matrimonio Colón-Fonterosa, residente en Pontevedra, emigró á Italia á mediados del siglo xv, llevando en su compañía los dos hijos mayores, utilizando, para establecerse en la ciudad de Génova ó su territorio, ó en Saona, recomendaciones al arzobispo de Pisa, que era clérigo sine-cura de la iglesia de Santa María la Grande de Pontevedra, ó relaciones directas ó indirectas con la familia de Odérigo. Cuando Cristóbal vino á España, se fingió genovés, porque no quiso que se descubriera su humilde origen. Domingo de Colón había sido alquilador de acémilas; la mayor parte de los Fonterosos tienen nombres hebreos, y posible es que el almirante perteneciese por línea materna á familia de origen judío. ¡Quién sabe, exclama el Sr. García de la Riega, si aquel hebreo que moraba á la puerta de la judería de Lisboa, para el cual dejó Colón una manda en su testamento, y cuyo nombre reservó, era pariente materno del eximio navegante!

El Sr. D. Celso García de la Riega se proponía, cuando en 1898 dió cuenta de sus investigaciones á la Sociedad Geográfica de Madrid, publicar en fac-símile todos los documentos que posee. No tenemos noticia de que hasta ahora lo haya hecho.

Otra vez hay revolución en Santo Domingo. Causa principal de ella ha sido el famoso convenio que pactó su presidente con el gobierno de Washington. El parlamento dominicano no se mostraba dispuesto á aprobar el artículo 7.º de ese convenio, que da á los Estados Unidos el derecho de intervenir en el país en caso de alteración del orden público.

El caso ha llegado; según los últimos telegramas, el presidente Morales ha sido depuesto, y se ha proclamado dictador el vicepresidente Cáceres. Pero el convenio no había obtenido aún la aprobación del Senado yanqui, y Roosevelt no puede hacer valer el derecho á restablecer el orden. Sin embargo, envía buques y tropas de marina por si hubiera ocasión ó pretexto de intervenir.

La ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos de Santo Domingo mediante el pacto que pone la Hacienda dominicana bajo la inspección de los yanquis, suscita, como lo demuestran los hechos, viva protesta en la isla. A este sentimiento de oposición, que ha sido el origen del actual movimiento revolucionario, responde sentimiento análogo en gran parte de la opinión, la más sensata, de los mismos Estados Unidos. En el Senado hay un núcleo importantísimo que se opone resueltamente á las as-

piraciones de Roosevelt. La revolución, la anarquía dominicana que ahora éste fomenta indirectamente con sus propósitos de protectorado, ha de ser argumento de gran fuerza que aprovecharán en el Senado los enemigos de la política invasora é imperialista de Roosevelt.

Con esa política se van enajenando los Estados Unidos las simpatías que tuvieron en las demás Repúblicas de América. «Las declaraciones y la conducta de Roosevelt han arrancado la venda que cubría nuestros ojos... Ya sabemos á qué atenernos respecto de la interpretación que dan nuestros oficiales tutores á la tan decantada doctrina de Monroe... «América para los americanos» significa en lenguaje diplomático yanqui que tan solamente Uncle Sam tiene el derecho de asentar el pie en esta parte del continente, para poner el clavo del jesuita, como sucedió en Panamá... La mayoría del país, alarmada como todos los pueblos hispano-americanos, mira con desconfianza y con recelo la extensión que Roosevelt da á la doctrina de Monroe, arrogándose una especie de tutela en las Repúblicas sudamericanas... Roosevelt con su nueva faz de la doctrina de Monroe ha causado alarma y suscitado desconfianzas en toda Sudamérica.» Son éstas frases y conceptos que se vienen ahora repitiendo en los principales periódicos de Hispano-América.

Esa protesta general contra las tendencias tutelares y absorbentes de la otra América revela, á juicio de *The Spectator*, que «existe en el Nuevo Mundo una fuerza política que puede desarrollarse de improviso, con sorpresa de la humanidad.» Y las apreciaciones del diario inglés dan ocasión á un diario neoyorkino, *The Sun*, para hacer unos cuantos comentarios acerca de la posibilidad de una gran confederación latino-americana en el Nuevo Mundo. No la teme, porque las Repúblicas que habían de formarla sufren, dice, de un mal crónico, la guerra civil, la revolución en el interior; las desavenencias, la discordia, entre unas y otras.

Pero como ni revoluciones, ni guerras civiles, ni discordias entre pueblos hermanos son ni pueden ser permanentes; como tal estado de cosas, siempre pasajero en los organismos sociales, acaba por mutuas avenencias que impone el interés común, ó por el predominio de un Estado ó nacionalidad sobre los otros, resulta que el mal que los yanquis suponen crónico es accidental, y que en una ú otra forma habrá de realizarse la confederación ó la constitución de un gran Estado que represente esa gran fuerza política de que nos habla *The Spectator*.

De todos modos, ya saben los hispano-americanos cuál es, según sus naturales enemigos, la única dificultad que hay para que puedan fundar Estado ó Estados poderosos capaces de contrarrestar la fuerza de la Unión norteamericana. Procuren, pues, normalizar pronto—los que lo necesiten, que no son todos—su vida política interior, y arreglar de una vez y para siempre esas enojosas cuestiones territoriales ó de límites en que ha tantos años se hallan empeñados sin llegar nunca á soluciones definitivas.

La cuestión del canal interoceánico contribuye también á que los yanquis vayan perdiendo prestigio en América.

Creyeron muchos que desde el instante en que Panamá cayó en poder de aquéllos iba á ser obra sencilla y rápida la construcción del canal. Mas no sucede así; las dificultades se suceden unas á otras, y en los mismos Estados Unidos se pone ya en duda la posibilidad de tal empresa. El *humbug*, el fraude, la trampa del siglo, la denominan muchos. Hay quien hace el cálculo del tiempo que se necesitará para dar fin á la obra, y lo fija en 1110 años! Lo que se hace en Panamá no es un canal; son sepulturas destinadas á los incautos ó los hambrientos que se contratan para trabajar en aquellas tierras. Cuando Roosevelt deje el poder—escribe *El Progreso Latino*, de México—su sucesor, que no tendrá motivos especiales para encapricharse con la idea del canal interoceánico, se verá en la necesidad de decir al mundo: «Señores, ustedes dispensen; nos equivocamos, y ahí queda eso.» Y eso serán los millones tirados en Panamá, un andrajo de República partida por el eje con la zona del canal que vive precariamente, y el crédito de los yanquis hundido en las turbias aguas del río Chagres.

Y como ya se va generalizando la idea del probable nuevo fracaso de Panamá, vuelve á pensarse en el canal de Nicaragua, y hay rumores, cuyo fundamento desconocemos, de un acuerdo anglo-japonés para construirlo. Inglaterra pondrá el capital; Japón los obreros. Los que manejan el fusil en la Manchuria, irán á trabajar con el azadón y el pico en las tierras centroamericanas.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



¡Qué hermosa y triste jornada la de Gloria!..

LAS MUJERES EN GALDÓS

GLORIA

Quizás esta figura de mujer, por lo dolorosa, haya sido la más amada por las gentes de cuantas viven en la novela española contemporánea. Su vida de pasión, intensa y trágica, ha conmovido muchos corazones, y muchos ojos, por *simpatía humana*, han llorado las penas de la pobre enamorada de Ficolbriga, que vive padeciendo locura de amor y muere locamente amando.

Las almas femeninas con el temple de *Gloria*, que pasan á través de todas las desventuras, fieles al cariño, nada más que amando, tienen un encanto singular y se llevan tras sí todas las adoraciones. Siempre es igual. Los seres felices acaso nos muevan á un poco de generosa envidia, que presto pasa y se olvida. Mas los que han lastimado hondamente de piedad nuestro corazón, viven nuestra propia vida, en lo más íntimo de nuestros amores ideales, como flor de poesía, como un soplo de amor, con perdurable recuerdo.

Sólo, ante nuestra misericordia, el dolor por amor engrandece las almas. Recordamos á *Ofelia*, recordamos á *Mignon*, recordamos á *Mireya*.

También ha arraigado en nosotros el recuerdo de *Gloria*. ¿Por qué? Sólo porque han amado mucho y por amar han padecido.

Sus imágenes de mujer, tristes, silenciosas, vienen á encalmar, en horas de melancolía y de lejanas añoranzas, consolándolas, las penas de los corazones que aman sin ventura. Almas hermanas que se conocen y abrazan, para llorar juntas, con el pensamiento.

Los creadores de almas femeninas, como Shakespeare, como Goethe, como Galdós, han rastreado huellas espirituales de otras almas idénticas en la vida.

Tocados de una vaga inquietud, de una pasión de ánimo indescifrable, buscamos esas heroínas del amor desgraciado, y cuando en las letras las hallamos, su compañía nos es grata, nos identificamos con sus pesares, y fijo ya su recuerdo en nuestro interior, de tarde en tarde gustamos de revivirlas en la memoria de nuevo, como un lejano cariño que

momentos más críticos de su sentimental vida.

Comienza á interesarnos desde que la conocemos, solitaria, olvidada, espíritu inquieto, en el rincón provinciano de Ficolbriga, consumiéndose en las soledades casi conventuales de la vieja casa solariega de Lantigua. Su tipo gracioso de mujer nos seduce por entero y rinde nuestras simpatías. Apenas llega á los diez y ocho años, la más florida edad. Es alta, esbelta, viva. En su carácter hay una inquietud, una enérgica vitalidad, verdadero ímpetu interior. Es el ansia de vida que, ganoso de desbordarse libre, el ambiente moral lo contiene en límites prudentes, violentando el ánimo, deformando el espíritu por la presión de los hábitos externos, de la educación, del medio social en que es forzoso vivir.

A los ojos negros de *Gloria* se asoma un alma curiosa, ávida de libertad, pletórica de vida, en la plenitud de sus vigores sentimentales, con sed de acción, amar, padecer, luchar, hasta morir tal vez. Ayuda esta predisposición psicológica su extremada sensibilidad de mujer, pronta á las emociones más intensas, impulsivamente pasional.

\*\*

Con el carácter de *Gloria*, todo vida y acción, contrasta el ambiente tristón de la casa de Lantigua, moralista rígido su padre, intransigentemente religioso su tío el obispo que por entonces es huésped de Ficolbriga, su pueblo natal.

Educada en un convento, siendo niña, *Gloria* desde los primeros momentos, ya huérfana de madre, siente como á su espíritu se le desvía de su cauce natural, deformándolo al educarla bajo recia disciplina.

Ya mujer, encuéntrase solitaria, cohibida, sin alta finalidad alguna que llene su existencia, compartiendo los días entre el rezo de la iglesia y las místicas lecturas en el silencio grave de la paterna casa.

Cuando arrodillada, en el ángulo obscuro de una capilla, intenta rezar, nota una honda inquietud interior y que su pensamiento se desvía de las cosas santas solazándose con la visión de humanas dichas y de terrestres amores indefinidos, entrevistos con vaguedad de ensueño, más bien adivinados, que conturban gratamente su espíritu.

nuncase olvida, algo así como la primera novia que se ha amado, distante y quizás muerta, de quien nos separaran los azares del destino.

\*\*

Hace mucho tiempo que conocimos á *Gloria*, Dios sabe cuántos años. Tan entrañablemente nos conmovió su historia de tristezas, que ahora la recordamos día por día, en los

En casa, lee con ahinco los libros que rebosan pasión romántica, por donde pasan triunfantes las heroínas del amor, porque su alma, con sentido de asimilación, las comprende y las exalta. En vano quiere dominarse y ahogar dentro todo estímulo de acción, constriñendo el carácter á una pasividad resignada á todo evento.

Forzando la índole de su espíritu, busca el camino de perfección queriendo ser mística, y á ello la empujan los consejos de su padre y de su tío. Las aguas que retiene la exclusiva, cuando se desbordan, son locas, crecen en ímpetu de rebeldía y lucha. Así es el alma de *Gloria*.

\*\*

El azar de un naufragio trae á la casa de Lantigua á Daniel Morton. Llega herido, recogido de entre las olas, en trance de muerte. Desde el primer momento, del extranjero se enamora *Gloria*. ¿Por qué? La piedad es el mayor excitante, que lleva al amor fuerte y heroico, en estas sensibilidades femeninas, prontas á las emociones hondas que sacuden todo su ser.

Por compasión la pobre muchacha siéntese arrastrada hacia Morton, herido y enfermo.

Bien presto la misericordia se trueca en simpatía por las bondades personales del galán, que pasa á ser cariño cálido, muy arraigado, cuando las dos almas se acercan, se hablan y se comprenden, para á la postre tornarse en pasión intensa, desesperada, cuando la lucha se inicia, cuando las preocupaciones sociales intentan separarlos con violencia y para siempre.

Quizás sin lucha el amor de *Gloria* fuese querer vulgar de honesta esposa. Acosado, espoleado por la contrariedad, cobra bríos, se fortalece, intensifica su ímpetu, tórnase admirablemente heroico, con el temple extraordinario que presta el dolor á los espíritus batalladores.

Las ideas religiosas separan esas vidas, cuando el amor ha unido indisolublemente las almas. Cada religión, representada por ambas familias, una católica á machamartillo, otra recalcitrantemente judía y con intransigencia irreductible, tira con brutal esfuerzo de esas dos vidas, para desviarlas del curso común, único, que sus destinos y la pasión recíproca les señalan, rompiendo una unión espiritual que la humana naturaleza considera grande, puesto que la hace fuerte, y que la moral religiosa estima monstruosa queriendo romperla sin piedad.

\*\*

Por amor cae *Gloria*; por amor es madre. Ciega en sus sentimientos, no vacila en rendirse. Mas cuando las ideas del medio ambiente social logran dominar su espíritu, huye del hombre amado, reniega de él, y hasta piensa en renunciar al cariño materno, entregando el hijo de sus amores en mercenarias manos para, arrepentida de la culpa, en larga penitencia, encerrarse para siempre, á vivir y morir, en el retiro claustral, entre las tapias de un convento.

No es tan fácil reducir el espíritu. Por encima de todas las creencias, á la postre frágiles, están el instinto, la pasión, que arrancan de las entrañas del propio ser y son las grandes fuerzas impulsoras de los hechos humanos y el sentido natural de la vida.

La idea en lucha con el sentimiento siempre será

vencida. Las ideas nos las imponen, no son nuestras; mientras que la pasión, por generación espontánea, como eflorescencia de nuestro espíritu, ávido de vivir, surge de todo nuestro ser como su esencia misma; es algo individual, personalísimo, incontrovertible.

\* \*

Pudieron las creencias religiosas, ahondando esta divergencia los odios sectarios de las dos familias, separar un momento las almas de Gloria y Daniel Morton; pero, al cabo, la naturaleza había de imponer su ley y de reunir las para siempre, acallándose entonces el quejido fatigoso de los escrúpulos morales ante el grito heroico de la pasión triunfante.

Llega á un punto de violencia el alma de Gloria, al conseguir sofocar no sólo el afecto por Morton, sino también el cariño por su hijo, que piensa y resuelve enterrarse, con ánimo de expiación, en un convento. Está decidida. Irá á morir en vida serena y convencida del deber de tan grande sacrificio.

¿Es locura la que entonces le acomete? Sí, tal vez lo sea; locura de amor. Su continente tornase heroico, desplégase su carácter en toda su magnitud y fuerza. Es la mujer, la madre y la enamorada, que renacen entre los restos de las creencias vencidas.

¡Qué hermosa y triste jornada la de Gloria, sola, ansiosa, sintiéndose morir, y sin embargo, incansable, tenaz en el empeño, camino de Villamores! Allí, en esa aldea, está su hijo. Con locura de amor, aún desfallecida, recoge en la senda flores que llevarle. Cuando llega, febril, enloquecida, cae sobre el lecho, estrechando al niño con exaltación calenturienta y tornando á gozar la dicha de dejar que rebose su amor por Daniel Morton,

que, junto á ella, consuela la tristeza infinita, el quebranto amoroso de aquella alma de mujer que nunca ha sabido más que amar y que en sus momentos últimos ama más que nunca.

Poco á poco, los brazos que había echado Gloria al cuello de Morton desmayaron, y se tornó su cuerpo frío, blanco, inmóvil. Sonreían, sin embargo, los labios en su cara de muerta. Cerca, las campanas sonaban en la iglesia, en un canto de alegría, por la resurrección del Señor.

\* \*

Al término de esta historia triste de amor y dolor, en que una vida acaba y un alma se despidе, cabe preguntar: ¿por qué las ideas han de impedir la felicidad humana? ¿Por qué han de separar á los seres que el amor une? Buscando la conciliación de creencias contradictorias, muere Gloria de tristeza en Ficóbriga y Morton, loco, en Londres. ¿Qué es más fuerte? ¿La idea? ¿La pasión? Quede á resolver el grave dilema que llevó estas almas á tan trágicos destinos.

Sólo sé que esa figura de mujer, con alma toda amor, que pudo ser feliz siguiendo la ruta que sus sentimientos le señalaban, nos mueve á una piadosa misericordia cuando la vemos movida por prejuicios atávicos y respondiendo á escrúpulos morales, en una lucha trágica del espíritu, sin gritos, silenciosa,

pero intensamente activa, luchar contra el sentido natural de su vida, intentando desviar, bajo una disciplina recia, el curso de su existencia, á costa del corazón y con sacrificio estéril, desoladamente, in-

rasgos característicos de la impetuosa potencia creadora y de la profunda melancolía de Beethoven; sombreada por abundosa cabellera, la frente alta y ancha revela el genio fenomenal, el espíritu artístico

que trabaja sin descanso; los ojos hundidos, los apretados labios y las numerosas arrugas que surcan su rostro, nos hablan de una dura existencia llena de amarguras y de dolores. El escultor Aronson ha sabido reproducir de un modo admirable, no sólo la cara, sino también el alma del autor de la *Novena Sinfonía*.

Aronson nació en Kreslavská (Rusia) en 25 de diciembre de 1872, y de él puede decirse que á sí solo debe todo cuanto es y vale. Su indomable ansia de saber y su desmedida afición al arte le llevaron desde muy joven á París, en donde, en medio de grandes privaciones, concurrió durante algunos meses á la Escuela de Industrias Artísticas. Sus deberes militares le obligaron á volver á su patria; pero en cuanto hubo cumplido el servicio, regresó á París, logrando ya entonces ver reconocidos sus méritos, reconocimiento que se manifestó en multitud de encargos de retratos, grupos, esculturas decorativas, etc., y premiadas sus obras en varias exposiciones, entre ellas en la de Luttich de 1905, en la que obtuvo la gran medalla de oro.

La inauguración del monumento que nos ocupa se efectuó en presencia de un corto número de personas expresamente invitadas, el día 16 de diciembre último, fecha en que se cumplía el 135.º aniversario del nacimiento de Beethoven.—X.

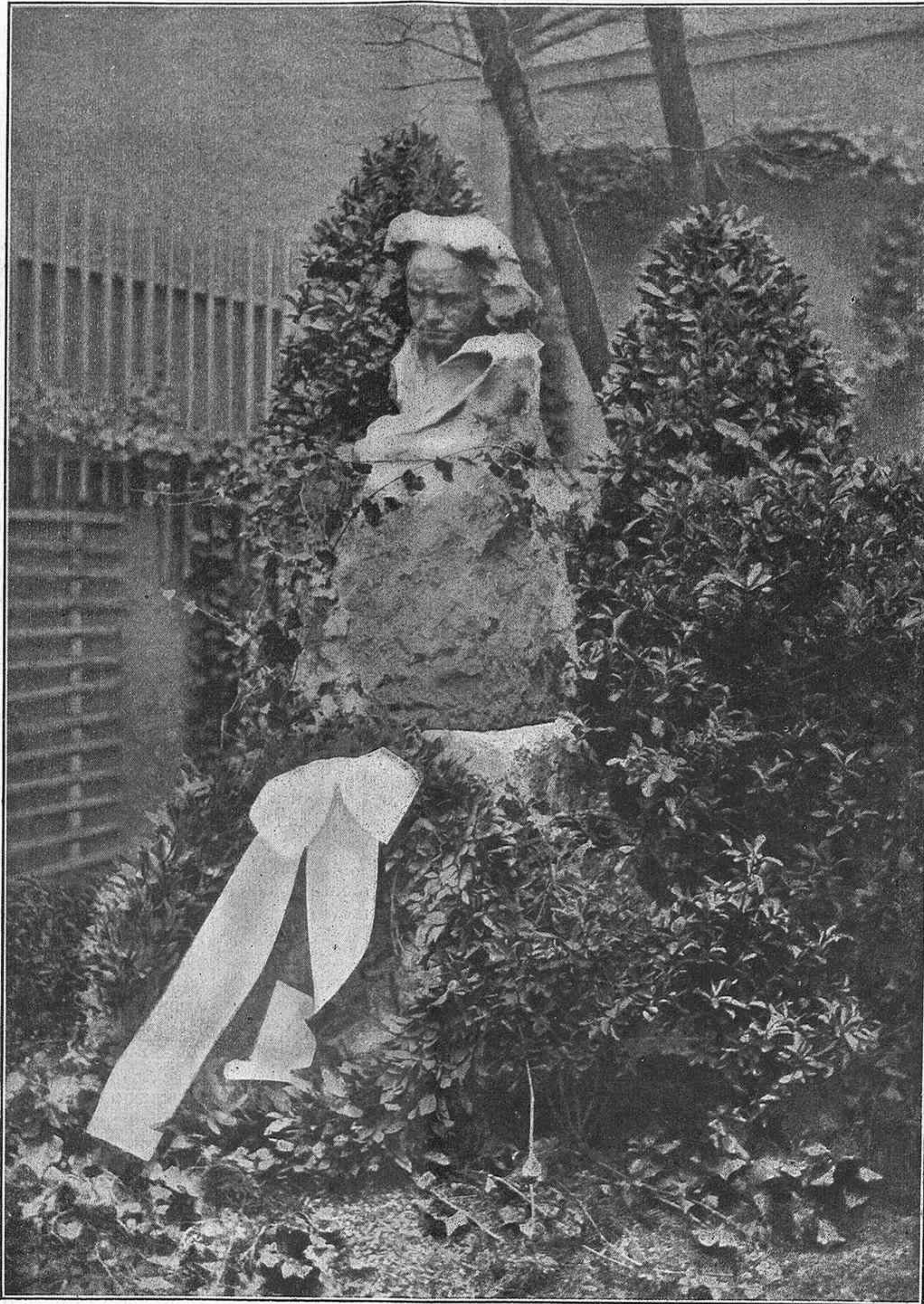
#### LA HORA GRIS

CUADRO DE MME. JANE DE MONTCHENU

En pintura hay obras que por su brillantez ó por la grandiosidad del

asunto hieren directamente nuestros sentidos y se imponen de tal modo á nuestros ojos, que no dejan que la impresión penetre más adentro; otras, en cambio, apenas atraen al primer momento nuestras miradas; mas si nos detenemos á contemplarlas y las observamos atentamente, poco á poco se van infiltrando, por decirlo así, en nosotros, hasta llegar á lo más hondo de nuestra alma y despertar en ella una emoción intensísima.

A este último género pertenece *La hora gris*, de Mme. Jane de Montchenu. En presencia de ese interior dulcemente iluminado, adivinamos, al través de las transparentes gasas que cubren el amplio ventanal, uno de esos tristes crepúsculos otoñales en que la naturaleza se dispone al prolongado reposo, nos sentimos invadidos de esa melancolía que acompaña á todas las cosas que mueren, y un estremecimiento de frío, más del alma que del cuerpo, conmueve todo nuestro ser. Y si luego nos fijamos en las dos figuras que animan el cuadro, absorba la una en la música que sus manos interpretan y escuchando la otra embebecida las suaves melodías que del piano se escapan, aquella sensación melancólica aumenta, toma cuerpo ante nosotros la escena íntima á que asistimos, y nos parece oír vagamente las plañideras notas de alguna tierna sonata de Beethoven ó de algún elegíaco poema de Grieg, que nos transportan en alas del sentimiento á las más puras regiones del arte, de la poesía, de la belleza eterna.—S.



MONUMENTO Á BEETHOVEN INAUGURADO EL 16 DE DICIEMBRE ÚLTIMO EN LA CASA DE BEETHOVEN, DE BONN, MODELADO POR EL ESCULTOR RUSO N. ARONSON

útil, de cuanto más bello y más santo puede hallarse en la tierra al goce de los humanos.

La vida no es más que amor. Y á Gloria la santifican nuestras devociones más ardientes, rompiendo contra ciertas severidades éticas, por haber amado mucho.

ANGEL GUERRA.

(Dibujo de Cutanda.)

#### BONN.—MONUMENTO Á BEETHOVEN,

OBRA DEL ESCULTOR RUSO N. ARONSON

Bonn, la ciudad en donde vió la luz primera Beethoven, tenía hasta hace poco dos monumentos dedicados á aquel coloso de la música: uno erigido en la plaza de la catedral, y otro delante de la casa en que vivió el inmortal compositor. A estos dos monumentos se ha agregado recientemente un tercero, que en el adjunto grabado reproducimos, y que ha sido levantado por la «Asociación de la casa de Beethoven» en un pequeño jardín, delante de la casa en donde Beethoven nació en 16 de diciembre de 1770, en un sitio apacible, apartado del tráfico y del movimiento.

Sobre un pedestal tosco descansa el busto en bronce del maestro, de tamaño mayor que el natural; sus facciones responden perfectamente á los



LA HORA GRIS, cuadro de Mme. Jane de Montchenu

## DISTURBIOS REVOLUCIONARIOS EN MOSCOU

La ciudad de Moscou, que se consideraba como la más tranquila, la más leal, la más conservadora de Rusia, ha sido durante doce días teatro de la lucha más trágica, más encarnizada que ha presenciado el imperio ruso desde que se inició el período revolucionario.

Prodújose la primera colisión en la noche del 21 al 22 de diciembre último, á la salida de un méeting celebrado en el teatro de verano del Aquarium, y al día siguiente se libró una verdadera batalla en la calle Lobkof, en una de cuyas casas se habían parapetado los revolucionarios que, después de sostener un sitio en regla, se vieron obligados á capitular.

Aquella fué la señal de una lucha espantosa, cuyos pormenores es imposible reseñar en el corto espacio que á estos acontecimientos puede dedicar LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

En los primeros momentos, la situación de las tropas fué en extremo difícil á causa de las especiales condiciones topográficas de Moscou, cuyas calles se prestan admirablemente á la lucha de barricadas. Además, el número insuficiente de aquéllas y la necesidad de acudir á muchos puntos á la vez, hizo que los sublevados, organizados perfectamente y provistos de abundancia de armas, pudieran oponer á las fuerzas del ejército enérgica resistencia.

Pero á medida que llegaron nuevos refuerzos, el gobernador general, almirante Doubassof, pudo llevar á cabo el plan de represión enérgica que desde un principio se trazara, y al fin, el día 2 del corriente se rendía el último grupo revolucionario, compuesto de 400 hombres.

Una de las medidas adoptadas por el almirante Doubassof fué castigar con la pena de tres meses de

Después de estos sangrientos sucesos, cuya importancia puede calcularse sólo con decir que los perjuicios materiales causados por la insurrección se estiman en 150 millones de rublos, se ha restablecido la normalidad en aquella capital, habiendo cesado la huelga, origen de la rebelión, y habiéndose reanudado todos los trabajos.

En cambio continúan los disturbios en otras regiones del imperio: los ferrocarriles de Siberia, lo propio que las líneas de Vladicáucaso y Samara-Zlatovust, hállanse en poder de los huelguistas; en Novorosik, los revolucionarios han establecido un gobierno suyo; en Varsovia menudean los asesinatos, las explosiones de bombas y las luchas sangrientas en las calles; y en las provincias bálticas la insurrección dista mucho de estar dominada. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en todas estas noticias puede haber alguna exageración.

El conde Witte ha hecho sobre esto las siguientes declaraciones: «Si lo que escriben diariamente los periódicos extranjeros á propósito de los acontecimientos de Rusia fuese exacto, hace tiempo que el imperio no existiría; y no obstante, Rusia existe y existirá, porque á pesar de la gravedad de la crisis, saldrá de ella

regenerada. Como el estado psicológico de la sociedad europea exige, en general, noticias sensacionales, los corresponsales envían noticias de este género sin preocuparse de la fuente de donde han salido.—X.



Disturbios revolucionarios en Rusia.—Moscou.—Las barricadas de la Tverskaya.  
(De fotografía remitida por «Photo-Nouvelles.»)

fortaleza y 3.000 rublos de multa á los propietarios ó administradores de las casas en que se refugiaran los insurrectos; otra, armar á los miembros de la Liga del orden, constituyendo con ellos una milicia.



Disturbios revolucionarios en Rusia.—Moscou.—Transporte de municiones durante el combate. (De fotografía remitida por «Photo-Nouvelles.»)

REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES  
CUARTA EXPOSICIÓN DE PINTURA, ARTE ESPAÑOL,  
ORGANIZADA POR D. JOSÉ PINELO  
EN LOS SALONES DE CASTILLO

La gente adinerada de la capital federal ya tomando gusto al arte pictórico, adquiriendo buenas obras de las primeras firmas europeas y americanas. Este año ha sido verdaderamente excepcional, pues desde el mes de marzo las exposiciones artísticas de pintura y escultura han venido sucediéndose unas á otras con éxito asombroso. Una de las más notables ha sido la organizada por el distinguido artista gaditano D. José Pinelo en los salones de la fotografía Castillo, y que es la cuarta de su serie. La presente supera en mucho á las otras anteriormente presentadas por dicho señor, y así lo ha entendido el público, adquiriendo ya en la primera semana por valor mucho más crecido que en la del año último, con haber sido aquella de brillantísimo resultado pecuniario. Y es que el Sr. Pinelo, ya en su primer viaje á la República Argentina dióse exacta cuenta de los particulares gustos de este incipiente mercado, que de año en año ensancha su esfera de acción, extendiendo su cultura artística de modo prodigioso, escogiendo con las primeras firmas los asuntos más gratos á la vista, las figuras amables, los paisajes rientes y llenos de sol como propios de la encantadora Andalucía. Porque en las exposiciones traídas por el Sr. Pinelo brilla la nota regional andaluza, sevillana buena parte de ella, con carácter dominador, pero sin quedar excluidas ni mal representadas las demás españolas, aunque con pocas firmas para hacer el contraste debido. Y quizá en esto consista su acierto.

Bilbao es el que, en la presente, figura en primera línea. *De Sevilla á Torrijos* es una tela verdaderamente admirable, de una intensidad abrumadora. Aquella cabalgata en pleno vera-

no, con sol, es de una realidad asombrosa. Figuras, grupos y animales están tratados con toda la maestría del gran artista sevillano. Son del mismo un estudio de mujer de rasgos enérgicos, bien entonado; un *Balcón* en que figuran dos espléndidas cabezas femeninas llenas de picaresca expresión; una tabla, *La playa de Rota*, muy alegre; *La noria*, muy fresco de color, y otros dos más.

Síguele en mérito, en nuestro concepto, Gómez Gil con sus tres prodigiosas playas, seguramente de las costas de Málaga; asombro de realidad en las espumas, en las aguas y en las are-

por la observación en las figuras, dando á cada una soltura y expresión adecuadas sin forzar la nota ni afinar demasiado el concepto, resultando un óleo altamente atractivo, con la particularidad de ir apareciendo, á medida que se le contempla, nuevas cualidades y nuevos primores de pincel. En la tela *Un viejo chusco* resalta la gracia de ambos tipos y la técnica del maestro.

Villegas está dignamente representado por dos hermosos tipos de mujeres andaluzas, una tabla y la tela *Los pequeños Adán y Eva*, en la que el artista vence grandes dificultades de ejecución. Ruiz Luna figura con dos telas, algo parcas en el color, y seis estudios al pastel bastante recomendables. Ramos tiene dos telas con flores, una acuarela de Granada y unas veinte tablas de todos tamaños con asuntos de Córdoba y Sevilla, simpáticas de color. Pinelo, el organizador, expone una docena de amenísimos paisajes tratados con la soltura y primor que le son peculiares, poniendo en sus trabajos aquel cariño á la tierra, aquel encanto del alma que tantas maravillas produce. De Morillo son las tablas *Hermoso pasatiempo* y *Un tipo del siglo XVII*, con la característica del distinguido director de la Escuela de Bellas Artes de Cádiz. Muñoz Lucena, poeta de la mujer y de la flor, las coloca siempre armónicamente, siempre juntas y siempre complementándose, como puede verse y admirarse en *El mercado de flores en Granada*, tela hermosísima, cuyos primeros términos están tratados con superior inteligencia y acierto, como asimismo sus otros dos cuadros *Flora* y *La niña del Generalife*. El insigne Moreno Carbonero sólo tiene dos telas, pero ambas de primer orden, y así *Sancho Panza besando al rucio antes de partir para la insula*, tan llena de vigor, como *Venta de Malabrigo* en Sierra Mor-

na, tan primoroso de dibujo, color y ambiente, resultan de superior mérito. Jiménez Aranda figura con unos dibujos y tres *gouaches*; Luis Jiménez con cinco telas muy hermosas de ejecución y de asuntos que quizá de todo lo de la exposición es lo menos andaluz, á pesar de ser sevillano el autor; hay algo



Disturbios revolucionarios en Rusia.—Moscou.—Agentes de policía encaminándose á un sitio amenazado por los insurrectos. (De fotografía remitida por «Photo-Nouvelles.»)

nas, y asombro mayor todavía en los efectos de luz, tan exactos que llenan de admiración al espectador. Es de lo mejor que en su género ha venido á Buenos Aires.

Sin tener nada de novedad el celebrado cuadro de García Ramos (José) *Salida de un baile de máscaras*, resulta notable



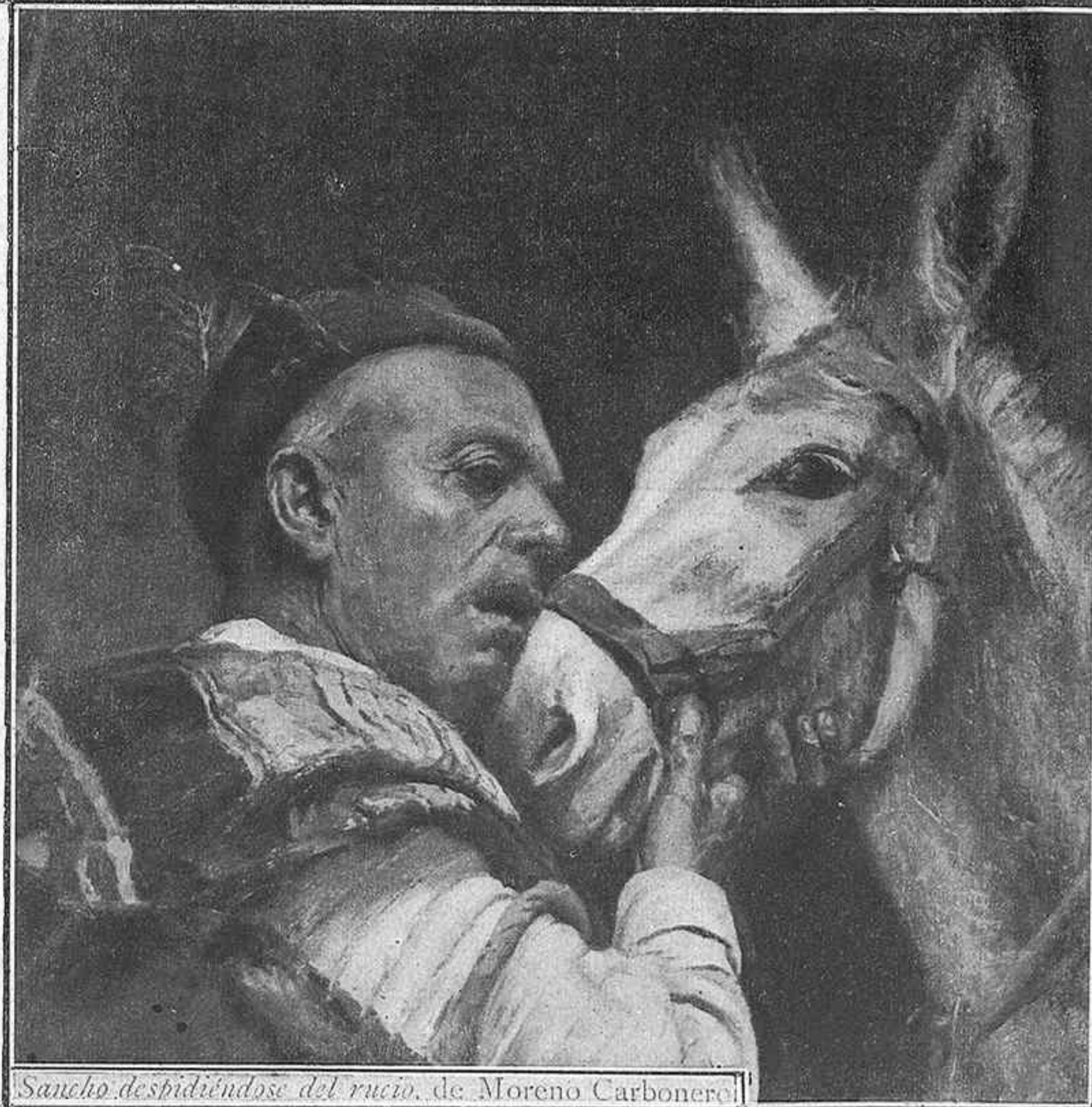
Disturbios revolucionarios en Rusia.—Moscou.—Paisanos alistados en la milicia para combatir á los insurrectos. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)



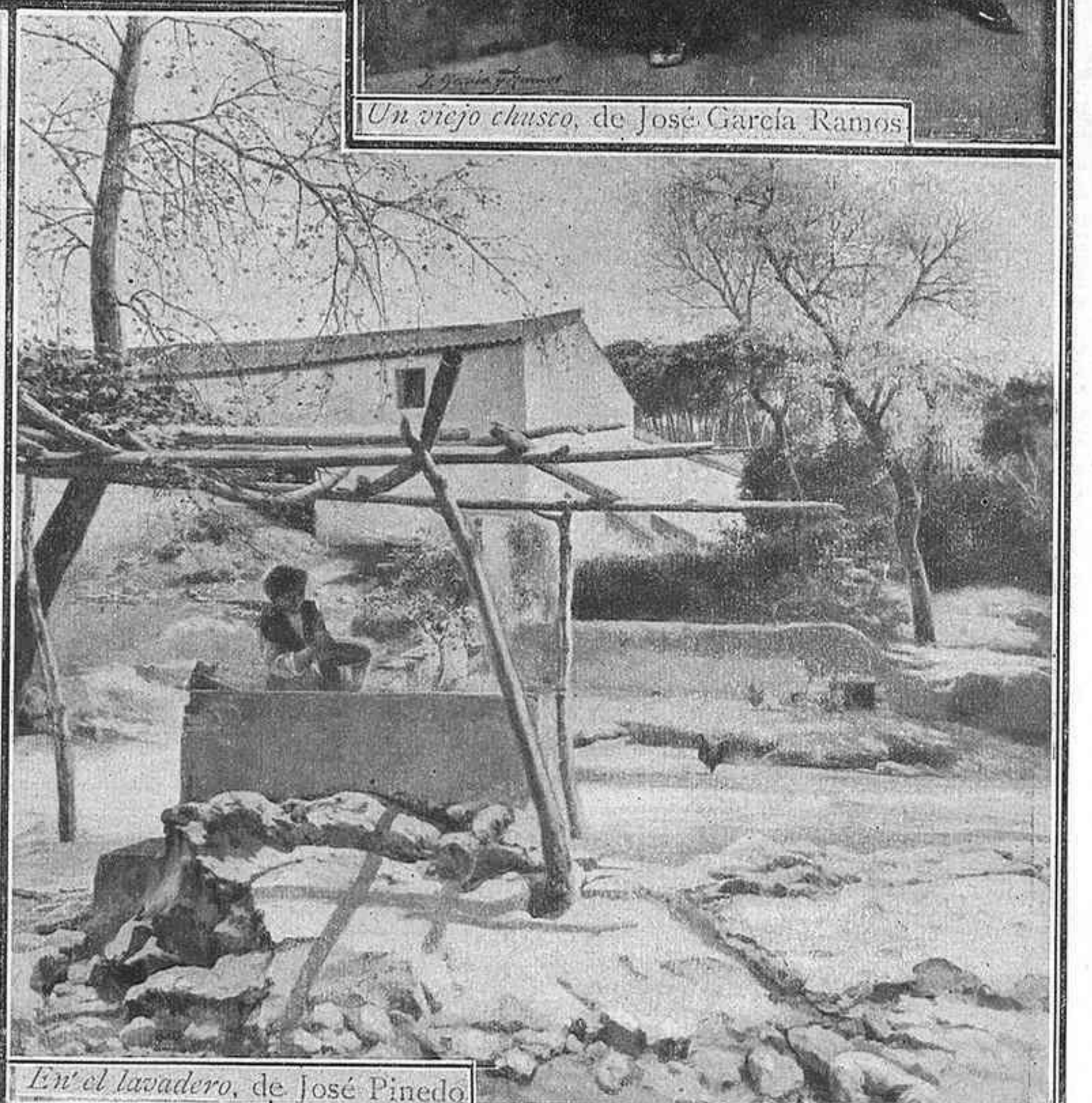
*Adán y Eva pequeños, de José Villegas*



*Un viejo chusco, de José García Ramos*



*Sancho despidiéndose del rucio, de Moreno Carbonero*



*En el lavadero, de José Pinedo*



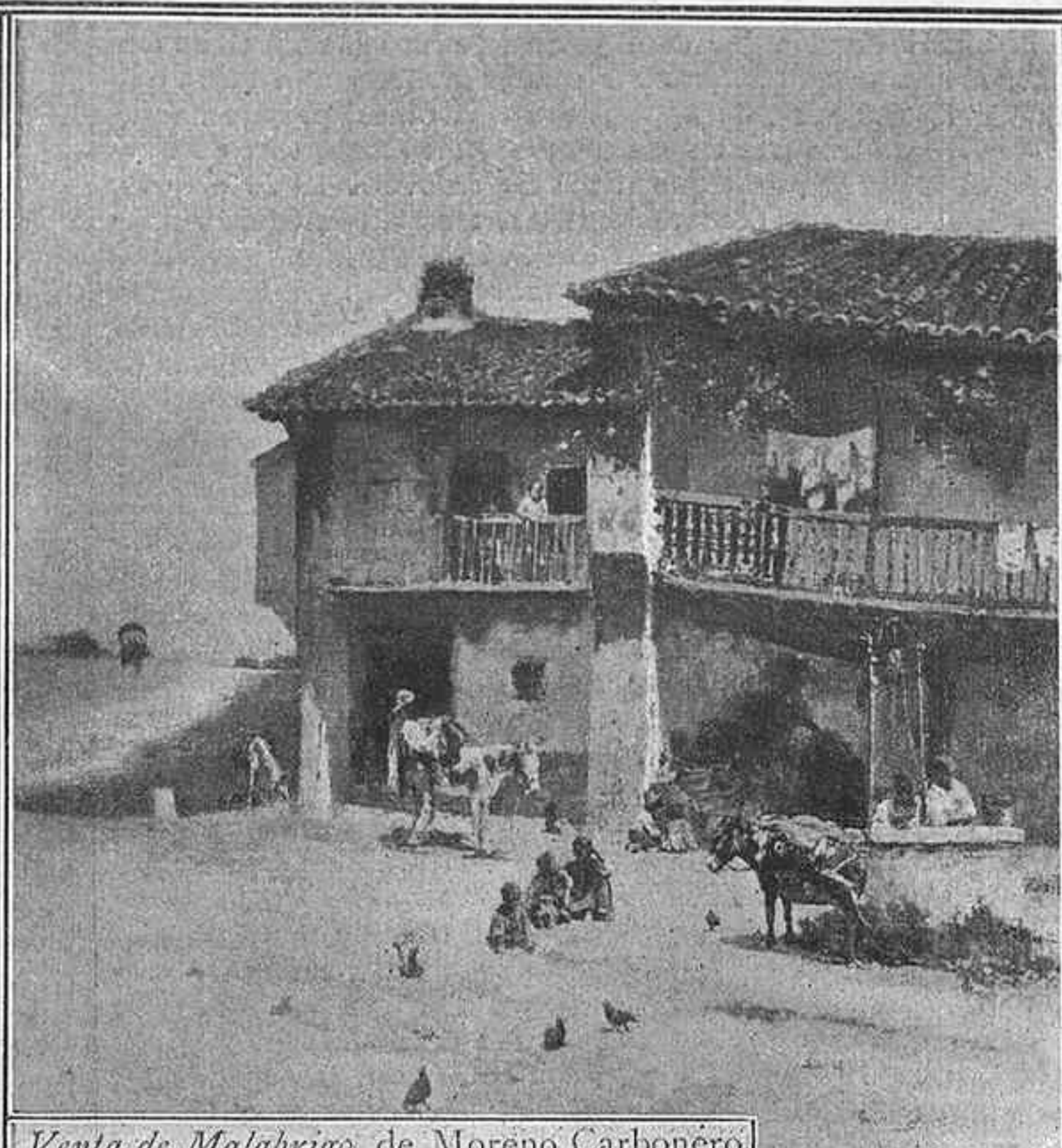
*En Venecia, de Mas y Fondevila*

República Argentina. Buenos Aires.—Cuarta exposición de pintura, arte español, organizada por D. José Pinelo en los salones de Castillo  
(De fotografías remitidas por D. Justo Solsona)





*La jota, de J. J. Gárate*



*Venta de Malabrivo, de Moreno Carbonero*



*Salida de un baile de máscaras, de José García Ramos*



*Estudio, de Gonzalo Bilbao*



*De Sevilla á Torrijo, de Gonzalo Bilbao*

República Argentina. Buenos Aires.—Cuarta exposición de pintura, arte español, organizada por D. José Pinelo en los salones de Castillo  
(De fotografías remitidas por D. Justo Solsona)

de la buena escuela francesa. García Ramos (Juan) tiene dos telas: *Preparativos de fiesta* y *Tarde de otoño*, y una tabla que titula *Primeros celos*; de Alperiz son tres óleos, paisaje y figura; de Arpa, otros tres de México; de Bertodano, tres de Córdoba; de Cánovas, uno que titula *El barranco de la muerte*; Cañaverall tiene dos óleos; Clemente, tres rincones de Andalucía; el conde de Aguiar, una bonita tela, estudio de caballos y perros; García Rodríguez, dos *gouaches* y tres telas, paisajes de los alrededores de Sevilla y Cádiz; Godoy, dos óleos muy simpáticos, especialmente *La madre*. Además hay obras de Gil Gallango, González Santo, Hidalgo, Lafita, López Cabrera, Macías, Mattoni, Mellado, Rosa, Rico, Villalobos, Viniegra y Peña, pintores todos andaluces y probablemente algunos más que habrán pasado por alto.

De las otras regiones figuran en primer término algunos valencianos, como Agrasot, tan justamente apreciado, figurando con cinco preciosas telas; Barreira, con cuatro hermosas acuarelas y un abanico en que hay copiada la célebre *Vicaría* de Fortuny; Benedito, con dos óleos superiores, *Gente de mar* y *Regando flores*; Beut, con su bonita tela *Batalla de flores*; Muñoz Degrain, con dos telas; Pinazo, con una tabla y unas frutas; Pla, con tres cuadros; y Sala, con dos preciosos óleos. Además hay unos estudios militares de Unceta; un precioso cuadro de Serra, lleno de ambiente y naturalidad en las figuras contemplando las *Pruebas de incendio en el Tíber*; una calle, de Sainz; una escena playera, de Ramírez; una acuarela, de Pradilla; cuatro telas, de Martínez Cubells, siendo la más notable *El te*; Mas y Fondevila figura con una hermosa vista de Venecia; Llaverías, con una docena de acuarelas, marinas y paisajes de Cataluña; Lhardy, con tres óleos, paisajes de los alrededores de Madrid; Hernández, con otros tres; García Mencía, con seis acuarelas; Gárate, con cuatro óleos muy notables; Francés, con dos; Campuzano, con otros dos; Brugada, con seis hermosas telas, paisajes y asuntos andaluces; Beruete, con dos paisajes; Borrell, con tres; Alcázar, con dos escenas del «Quijote»; Alvarez, con el hermoso cuadro *Pescadores de truchas*, etc., etc., en número de unos ochenta expositores y cerca de doscientas cincuenta obras, amén de un buen número de postales que se han vendido y se venden como pan bendito, y una hermosa escultura en bronce, *Un árabe*, debida al cincel de D. Joaquín Bilbao, de Sevilla.

Puede quedar satisfecho y orgulloso el Sr. Pinelo del asombroso éxito artístico y pecuniario que está obteniendo su cuarta exposición, después de tantas y tantas muy valiosísimas como ha habido en esta ciudad de Buenos Aires en lo que va de año. Es la mejor prueba de la bondad, calidad y mérito de lo presentado con toda sencillez y sin el menor alifio.

JUSTO SOLSONA JOFRE.

Buenos Aires. Noviembre, 1905.

ZAZÁ, ÓPERA DEL MAESTRO LEONCAVALLO

EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

Cantóse esta ópera por vez primera en Barcelona hace unos meses, en el teatro de Novedades, y pasó poco menos que in-



RUGGIERO LEONCAVALLO,

autor de la ópera *Zazá*, recientemente representada con buen éxito en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona

advertida, á lo que contribuyó seguramente la deficiente ejecución que entonces le cupo. Ahora se ha reproducido en el Gran Teatro del Liceo, y la impresión que ha causado en el público ha sido mucho más favorable, habiendo podido apreciarse mejor que entonces las bellezas melódicas de la partitura del autor de *I Pagliacci*.

Preciso es confesar, sin embargo, que el éxito de ahora se debe en primer término á los dos principales intérpretes de la obra, á la Sra. Carelli y al Sr. Sanmarco. La primera bordó, por decirlo así, su papel en el primer acto; estuvo á la altura de una gran actriz en el segundo; dijo admirablemente las escenas interesantes del tercero, y cantó con hermoso sentimiento dramático el cuarto. El Sr. Sanmarco interpretó de un modo magistral el papel de Cascart.

El público aplaudió con verdadero entusiasmo á ambos artistas, aplausos de los que participaron también muy justamente el tenor Sr. Perea y el maestro Sr. Lamothé de Grignon, que dirigió la orquesta con mucho acierto.

HOJAS DE OTOÑO

FRAGMENTO DE UN CUADRO DE A. RIDEL

(Véase el grabado de la página 41)

Lo que en este mismo número decimos de otro cuadro, *La hora gris*, de Mme. Jane de Montchenu, podemos aplicarlo á la obra del celebrado pintor francés A. Ridel. No es este lienzo de los que impresionan solamente nuestros sentidos, sino de los que producen en nosotros una emoción más honda y más duradera; no recrea simplemente nuestros ojos, sino que logra conmover nuestro corazón. La apacibilidad del sitio, la tenue claridad que ilumina el paisaje, la tristeza del agua estancada, del cielo velado por densas nubes, del árbol cuyas hojas medio marchitas están á punto de desprenderse de las ramas que durante la primavera y el verano las sustentara y nutriera, la misma actitud confidencial de esas dos figuras, todo se combina en un conjunto lleno de sentimiento, de un sentimiento plácido que insensiblemente nos invade y pone nuestra alma al unísono del alma del artista y nos hace saborear en toda su intensidad las bellezas de la obra por él creada.

MADONA CON EL NIÑO

OBRA DE DESIDERIO DE SETTIGNANO

El autor de esta obra, por la cual el célebre millonario Mr. Pierpont Morgán ha ofrecido 250.000 francos, nació en Settignano (Toscana) en 1457 y murió en Florencia en 1485. Siendo todavía un niño, recibió lecciones de Donatello, perfeccionóse con el estudio de las creaciones de tan famoso maestro y estuvo dotado de un talento tan eminente como precoz. A pesar de haber muerto á la temprana edad de veintiocho años, dejó á la admiración de la posteridad algunos bajos relieves que se ven en la galería de Florencia, las hermosas esculturas del altar del Santo Sacramento de la iglesia de San Lorenzo de la propia ciudad, el púlpito de la iglesia de Badda, población cercana á Florencia, la estatua de la Magdalena de la iglesia de la Santa Trinidad y la *Madona* que el adjunto grabado reproduce. Pero su obra capital es el magnífico mausoleo de Carlos Marsuppini en la iglesia florentina de Santa Croce, que se considera como uno de los más hermosos ejemplares de la escultura italiana del siglo XV.



MADONA CON EL NIÑO, obra de Desiderio de Settignano existente en el Palacio Municipal de Solarolo (provincia de Rávena), por la cual ha ofrecido recientemente Mr. Pierpont Morgán 250.000 francos.

MISCELÁNEA

**Espectáculos.—BARCELONA.**—En el teatro Principal ha dado dos notables conciertos el niño pianista Miecio Horszowski, de quien no hace mucho se ocupó extensamente LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. En el primero tocó la Sonata patética de Beethoven, las *Escenas de niños* de Schumann, dos nocturnos, un bolero y una mazurca de Chopin, *El ruiseñor* de Listz, la *Romanza en fa* de Tchaikowski, *Fuego fatuo* de Jensen y *Junto al arroyo* de Rechetitzky; en el segundo ejecutó, acompañado por la orquesta, que dirigió admirablemente el Sr. Granados, el *Concierto en re menor* de Mozart, el *Concierto en sol mayor* de Beethoven, y el *Andante spianato* y *Gran polonesa* de Chopin. Además tocó solo un *Preludio*, la *Mazurca en si menor* y el *Nocturno en re hemol* de este último compositor. Cuanto se diga en alabanza de Miecio Horszowski ha de resultar pálido al lado de la realidad; todas las cualidades que pueden exigirse al más eminente concertista, todas las puso una vez más de manifiesto ese artista prodigioso, para quien no existen dificultades de ejecución ni sobre todo de interpretación. El público tributó á Miecio una serie de ovaciones entusiastas que pocas veces se han presenciado en Barcelona.

En el propio teatro y en la sección de Veladas literarias de los Espectáculos Audiciones Graner, se ha estrenado con buen éxito la comedia en tres actos de Bjornson *Amor y geografía*.

—En el Eldorado se ha dado á conocer como cantante de gran porvenir la niña de doce años Margarita Beltramo, que ha ejecutado con gran afinación y mucha seguridad fragmentos de las óperas *Dinorah* y *Traviata*, las *Variaciones de Proch* y otras piezas no menos difíciles.

**Asociación Wagneriana.**—El Sr. Doménech y Español ha dado en esta asociación dos notabilísimas conferencias: la primera versó sobre *Los actuales elementos componentes de la Música (sistema y tecnicismo) y su evolución hasta Wagner*; la segunda, sobre la *Verdadera naturaleza y significación de la Música*. Ilustró el conferenciante su primera conferencia con ejemplos de la evolución musical, ejecutando en el piano obras de Bach, Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Weber, Vincent d'Indy y Wagner. El Sr. Doménech Español, que ha demostrado una vez más sus grandes conocimientos musicales, obtuvo grandes y merecidos aplausos.

**Necrología.**—Han fallecido:

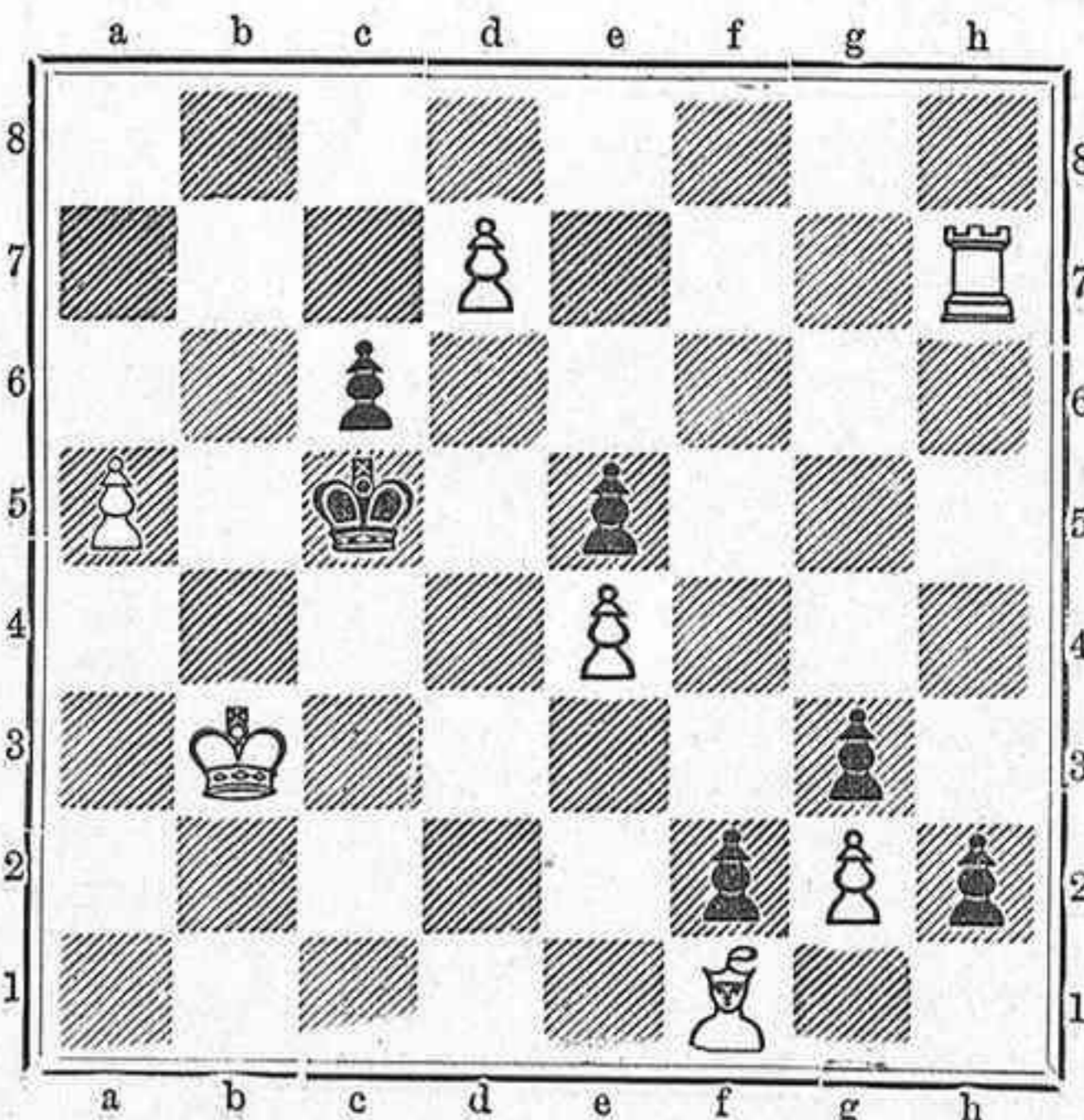
Alberto de Kolliker, anatómico, zoólogo é histólogo suizo, ex profesor de Fisiología y de Anatomía comparada de la Universidad de Zurich.

**FLEUR D'ALIZE** Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, B<sup>is</sup> ITALIENS, PARIS.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 412, POR J. SCHUMER.

NEGRAS (6 PIEZAS)



BLANCAS (7 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 411, POR F. SCHRÜFER.

- |                 |                |
|-----------------|----------------|
| Blancas.        | Negras.        |
| 1. T f7-f8      | 1. Ag3-f2      |
| 2. T f8-f3      | 2. g4xf3       |
| 3. Ad7-h3       | 3. Cualquiera. |
| 4. Ah3-f1 mate. |                |

VARIANTES.

- 2..... Af2-e3; 3. T f3-g3, etc.  
g4-g3; 3. Cb5-d6 jaq., etc.

# LA OFENSIVA

NOVELA DE ALBERICH CHABROL.—ILUSTRACIONES DE JORGE SCOTT

(CONTINUACIÓN)

Domingo, 8 de diciembre.

Miette ha recobrado la voz. A la hora del café con leche, que este Merlín tiene la mala costumbre de traerme á la cama cuando me he acostado tarde, he dicho al buen hombre:

—Ya no se oye á tu sobrina en la casa. Tú me dijiste, sin embargo, que cantaba todo el día. ¿Está resfriada?

Merlín me responde vivamente, como si hubiese yo hecho una suposición insultante:

—¡Oh! Miette no se resfría jamás... Pero es que teme molestar al señor...

Con un calor lleno de elocuencia, encargo entonces á Merlín que la desengañe. ¿Acaso temblaban los dos al lado mío como á los pies de un tirano? ¿Es que se consideraban como unos esclavos? ¿Era mi casa una cárcel ó un claustro? ¿Qué podía molestarme que se cantase en la cocina? Yo no me ocupaba de lo que pasaba abajo... Que cantase Miette de la mañana á la noche como era su costumbre... Así me distraería oyéndola...

Sin notar las contradicciones de mi discurso, que yo mismo no veo más que á medida que las voy escribiendo, Merlín me da plácidamente esta respuesta al llevarse la bandeja:

—Bueno, señor; voy á decir á Miette que cante... El señor puede estar seguro de que no dejará de hacerlo...

Y toda la mañana, Miette ocupada en el sótano y yo sentado al piano en el salón, hemos estado hojeando juntos unas cuantas operetas y óperas cómicas antiguas y nuevas: *Le Petit Duc, Rip, Manón, Mignón, Carmen* y hasta *Luisé*.

Había temas que ella no conocía y que me dejaba tocar solo la primera vez. Después se los volvía á empezar, y como un pajarillo que recibe la lección del dueño que le tiene enjaulado, empezaba la canción conmigo, se detenía indecisa con rubores por su ignorancia que yo conocía muy bien y confusiones que yo adivinaba. Algunas veces, para animarla, tocaba yo un momento trozos de orquesta, después de lo cual, familiarizada ya con la pieza, Miette emitía su voz con más seguridad y amplitud.

No me ha hecho esperar el precio de la lección. Durante el almuerzo se me ha presentado Miette, detrás de su tío, con dos platos de entremeses. El traje de arlesiana, que se confunde un poco á la luz artificial, muestra á la del día todos sus encantadores detalles, tales como el adamascado del delantal rosa pálido y amarillo sobre el color verde ciruela de la falda, que yo creía negra; el perfil de la pañoleta, con sus extremos perdidos en el cinturón, y los pliegues superpuestos de la muselina, entre los cuales parece dormir, como entre hojas de rosa, la cruz de oro de la *capella*...

Miette tiene los ojos bajos al servirme y en su boquita se exhibe la expresión grave y reposada de una experta matrona... Pero sigue teniendo sus hoyuelos llenos de sonrisas y aun de carcajadas...

—Buenos días, Miette.

—Muy buenos, señor. Sus manos dejan los dos platos en la mesa y vuelan como dos mariposas hacia la puerta.  
—Espere usted, Miette... Esta mañana no ha

—¡El señor tiene mucha razón! ¡La verdad es que la juventud de hoy!..

El bueno de mi criado parece insinuar que, por fortuna para él y para mí, ni el uno ni el otro formamos parte de esta generación sin principios... Y me levanto de la mesa de un humor muy negro.



—No me han enseñado mejor

cantado usted mal, aunque se ve que no entiende nada de matices... Canta usted así, como si estuviera jugando al corro: «¡Malborough se fué á la guerra!..»

Miette baja más los ojos y dice:

—No me han enseñado mejor...

—Eso no se enseña; hay que sentir lo que se canta.

Pero ¿es porque he echado demasiado sal en los huevos y esto me obliga á hacer un gesto? ¿Es porque he hablado un poco fuerte y en tono pontifical, como todos los profesores pasados, presentes y, sin duda, futuros? Ello es que Miette ha retrocedido todavía un poco más.

—¿Se escapa usted, Miette?

—Señor, se va á quemar el biftec...

Mi extraordinaria y deliciosa discípula ha desaparecido. Me desquito con Merlín y le dirijo, durante todo el almuerzo, una especie de filípica sobre la pretensión de los artistas jóvenes de todos los géneros, que se figuran que no hay más que dejar hacer á la naturaleza, como si la aplicación al trabajo y la adquisición de mecanismo no fueran condiciones de primer orden para el talento y para el éxito...

Vuelvo varias veces á mi tesis y la desarrollo. Merlín, que trata en vano de seguirme, acaba por colocar, en el momento que cree oportuno, su máxima favorita y jamás terminada:

La gata, al fin cansada, se levantaba y se estiraba cuan larga era, con un bostezo de desdenoso fastidio; y Miette, entonces, la cogía en brazos, se la echaba en el hombro y acariciaba con su manecita aquel cuerpo atigrado, mientras yo me asustaba viendo las garras medio preparadas tan cerca de aquellas muselinas entreabiertas en el cuello de la muchacha.

Merlín, familiarizado con aquellos juegos, estaba en pie al lado de Miette, sirviéndole una taza de café, y reía plácidamente y tan á menudo, que casi me producía una especie de impaciencia... No hay nada tan insoportable como presenciar una diversión de la que uno no puede participar... Pero soy el amo, y como tal, tengo que ignorar sus humildes goces y penas, hasta el punto de que, si me hubiera reunido con Merlín, pronto él y Miette se hubieran privado de su alegría y de ser felices juntos.

Otra observación me ha dado más pena. Merlín, en vez de sentarse á comer en frente de su sobrina, tenía el plato en el extremo de la mesa y estaba todavía comiendo su cocido mientras ya Miette se tomaba tranquilamente el café que su tío acababa de servirle, servilleta al brazo y en la misma actitud irreprochable que á mí...

¡Así es, por desgracia! El aspecto halagüeño de las cosas no impide que tengamos un revés de fealdad.

La instrucción pule la raza y la prepara á una vida más elevada y más noble, es verdad; pero, mientras tanto, su efecto más inmediato es volver de arriba abajo las relaciones naturales entre las dos ó tres generaciones que componen una familia. Los viejos abdicar ahora ante los jóvenes, como si vislumbra- ran confusamente que el saber de éstos equivale al derecho que antes tenían la vejez y la experiencia á todas las consideraciones.

He sentido, al menos, algún consuelo al ver que la misma Miette encontraba excesivas las pruebas que le daba su tío de ese malsano sentimiento, pues cuando Merlín le presentó además un plato con bizcochos, ella exclamó con un poco de cólera:

—Hace mucho tiempo que tengo todo lo que me hace falta... Almuerzo tranquilo... ¿Quieres dejarte morir de hambre?

Aunque la forma fuese un poco brusca para hablar con un pariente de cierta edad, me ha gustado el fondo de la frase, así como la cariñosa broma que le dió cogiéndole por detrás las patillas y tirándole suavemente de ellas dos ó tres veces.

Lunes, 9 de diciembre.

Esta mañana he estado pasando el tiempo en el salón y hojeando música nueva que pensaba descifrar con Miette, pues acababa yo de abrir la puerta de los sótanos. Pero bien fuese impaciencia porque tardaba en empezar, ó bien que así fuese hoy su capricho, ello es que Miette se puso á tararear y luego á cantar á toda voz romanzas del siglo XVIII, y entre ellas, una melodía pastoril á lo Watteau, atribuída á María Antonieta y cuya monótona duración tiene algo de opresor... Y aquella voz casi infantil que la cantaba con cándida letra, como un secreto que se escapa sin querer de una boca ingenua, provocaba en todo mí ser una extraña excitación nerviosa. Al mismo tiempo que un placer dudoso, experimentaba un sufrimiento tan definido, que, para hacerle cesar, empecé á tocar en el piano una sonata de Mozart en cuanto Miette acabó la primera estrofa. Pero hete aquí que la voz de Miette se pone á revolotear por encima de mis notas y sirviéndose de la sonata como acompañamiento, canta en el mismo tono una romanza célebre:

Placer de amor sólo dura un momento;  
Su desesperación, toda la vida.

La pieza, por otra parte, está muy alta para su voz, pues he puesto el pedal y la he oído perder el aliento y desgañitarse en la doliente frase en tono menor:

—Yo te amaré, dijo la ingrata Silvia...

—¡Pero qué atrocidad! ¡Qué locura!

Dejo el piano bruscamente, y Merlín, que traía leña para la chimenea, retrocede un paso y me mira con inquietud, mientras yo le interpelo con los brazos cruzados:

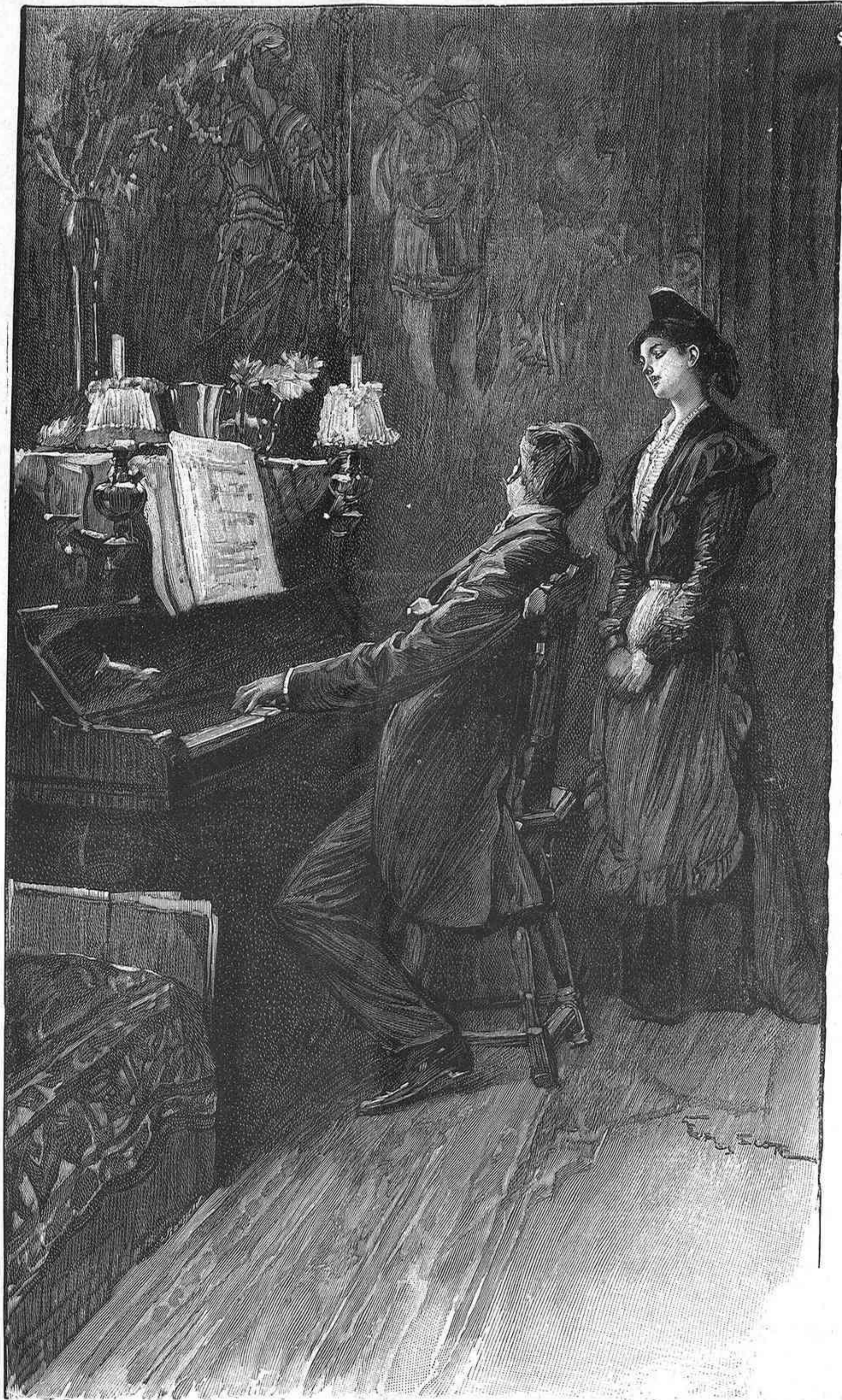
—¿Quieres preguntar á Miette si es de buen sentido cantar de tal modo, ó si es que se ha propuesto echarse á perder la voz?..

Merlín hace ademán de hablar, pero no oigo ninguna respuesta y sigo hablando no menos furioso:

—Que la cante en sí bemol, ¿entiendes?.. Anda,

pon ahí esos leños y despáchate... ¿No te hace daño el oírlo?

Merlín hace un movimiento de cabeza que no es precisamente una afirmación, y se apresura, sin embargo, á transmitir á Miette aquella orden enigmática, con la esperanza de que ella la entenderá.



Continúa la lección de canto, pero llega un momento que es preciso hacer un descanso

Pero no, Miette no la entiende y él viene á decirme sin atreverse á pasar del umbral de la puerta.

—Señor, he debido de explicar mal esa cosa...

—Bueno, que suba, entonces...

Y Miette acude á la llamada, pero se queda en el pasillo y yo no veo al principio por la abertura de la puerta más que las redondeces de una cacerola de cobre que aquella linda mano está limpiando con un trapo.

Afirmo entonces la voz y digo en el tono más doctoral:

—Venga usted, Miette, á ver si la pongo á tono de una vez para siempre... ¡Usted no se figura, querida niña, el daño que se hace cantando así, á capricho!.. ¡Vamos á ver! Oiga usted...

Empiezo la melodía, y Miette, todavía detrás de la puerta, modula con la voz un poco melancólica y regañona de un niño enfadado:

Placer de amor sólo dura un momento.

De este modo acabamos juntos la estrofa. ¡Es ab-

surdo, pero delicioso! Merlín, en medio del salón, con las manos cruzadas debajo del peto del delantal y contemplando á su sobrina por el hueco de la puerta, mueve la cabeza con expresión de felicidad vanidosa y sonriente.

Y yo exclamo tocando el *ritornello*:

—Pero, Miette, ¿cree usted que me la voy á comer? Entre usted... Entre usted... Y tú, Merlín, quítale esa cacerola...

Miette se adelanta á menudos pasos de pajarillo en alarma, infinitamente divertida é infinitamente intimidada. Apenas sonríe con los ojos y con la boca, pero se ríe francamente con todos sus oyuelos. Merlín, que no profesa menos que yo la opinión de que su sobrina no ha venido al mundo para los quehaceres caseros, se apresura á desembarazarla de su cacerola. Y como, después de todo, alguien tiene que dedicarse á todas esas cosas, Merlín se va á echarles una mano, andando sobre las puntas de sus anchas zapatillas, y cierra suavemente, al salir, la puerta del salón.

Continúa la lección de canto, pero llega un momento que es preciso hacer un descanso. Y mientras con una mano hojeo mis papeles de música y hago con la otra rápidas escalas ascendentes y descendentes en el teclado, pregunto á Miette, que está en pie á mi lado:

—¿Acaso usted cree, Miette, que la dicha de amar es tan corta y que no hay después más que penas y desesperación para el alma?

Levanto los ojos hacia Miette, que ha bajado los suyos y cuya linda carita expresa una meditación muy profunda; y por fin, mientras da vueltas distraídamente á una arandela de las luces, mueve la ancha cinta de su tocado que le cae sobre la oreja izquierda, y declara redondamente:

—Si eso sucede, señor, es que no se había amado de veras...

¡Calla, calla! ¡Mi discípula resuelve de plano esa verdad alrededor de la cual dan vueltas, sin descubrirla, nuestros más sutiles psicólogos!..

Pero Miette se pone más y más pensativa y por dos veces entreabró el capullo de rosa de sus labios para cerrarle sin decir nada.

—¿Tiene usted algo que preguntarme, Miette?

—¡Oh! No, señor... Es decir..., yo..., yo... quisiera sa-

ber si es posible que la persona á quien amemos no nos ame..., no nos ame nunca...

Al oír esta cándida pregunta, flotan en mi recuerdo visiones del pasado; largas y hermosas visiones de ángeles que fueron malos, ó más bien, malas, para mí... Pero no es cosa de descubrir á una niña de diez y ocho años ese fondo cruel de mi vida, y le digo sonriendo:

—En todo caso no es usted quien tiene que temer semejante pena.

—¿Por qué, señor?

—Recuerde usted con qué entusiasmo cantaba el otro día, mirándose al espejo, el aria de las *Joyas*:

Como una señorita  
Me encontraré bonita...

Miette agita los lindos bucles cobrizos que se escapan de su minúscula cofia, y murmura:

—Eso no quiere decir que una guste á aquel que...

—A aquel por quien solamente se quisiera ser linda, ¿no es verdad?

La muchacha coge una punta del delantal para cubrirse con él la cara, que se ha puesto como una rosa... ¡Cualquiera diría que, verdaderamente, había alguna emoción en aquel corazoncito de alondra!..

Con una acritud repentina cuya causa no comprendo, me levanto, me pongo á pasear por el salón, me echo á reír y digo:

—No querrá usted hacerme creer, supongo, que una muchachuela de su edad ha sospechado ya las cosas del amor...

—¡Señor!..

Miette no protesta más que de ese modo oculta detrás de la punta del delantal, pero su observación basta para ponerme nervioso en extremo.

—¡Vamos! Algún mozo del pueblo que habrá cantado una noche, debajo de sus ventanas de usted, la canción de Magali... Y su imaginación le ha convertido en seguida en objeto de sus sueños... ¡Ah! Si hiciese usted la locura de casarse con él, entonces sí que conocería la desdicha de haber amado un día sin ton ni son... Pero ahora comprendo; sin duda Merlín ha querido traérsela á usted á París para poner fin á alguna bobada de ese género... Pues bien, pobre niña, si he de dar á usted algún consejo, es el de no volver á su pueblo hasta que haya olvidado á ese palurdo, que seguramente está cien leguas por debajo de usted.

Miette se tapa un poco más la cara con el delantal. ¿Está llorando? La idea de que tiene penas me conmueve y me exaspera á la vez. Recuerdo de repente que están esperando unas pruebas en la *Revista del arte y de los artistas*, y me voy, después de despedirme de Miette con voz un poco temblorosa.

En la *Revista* encuentro al director conferenciando con el ajustador, y en cuanto me ve me dice:

—¡Adelante, querido Delombre! Iba, justamente, á enviar á usted un recado... ¡Es tan raro en usted el retrasarse! ¿Está usted enamorado?..

Pienso que creería una buena continuación de su broma el responderle:

—No, pero he estado dando una lección de canto y de sentimiento á mi cocinera...

La verdad es que mi conversación con Miette es soberanamente ridícula. ¿Por qué razón he de interesarme en la historia de esa chica?.. Y sin embargo, cuando los criados toman parte en los sucesos de nuestra vida de familia, como le pasa á Merlín, ¿no acaban por merecer, al menos, el mismo interés que se dedica á unos parientes humildes y pobres? En realidad, creo que haría una buena obra tratando de preservar contra las ilusiones que conducen al paso irreparable á una niña tan simpática, á la que Merlín considera como una hija y á la que quiere profundamente, según he visto.

Sábado, 14 de diciembre.

Yo, antiguo discípulo y hoy concurrente asiduo del Conservatorio, ¿cómo he podido asombrarme hasta ahora de la facilidad con que Miette afronta las dificultades de las piezas que le traigo todos los días? ¡Se trata de una niña prodigiosa, sencillamente! Si hubiera nacido en París y de padres menos oscuros y más enterados de las cosas, hubiera podido figurar entre esas alumnas de diez años que birlan los primeros premios á compañeras de doble edad y largos años de estudio.

Este invierno me ocurre con frecuencia pasar en casa de cinco á siete.—Sí, he acabado por aburrirme un poco de vagar sin interrupción por las triviales habitaciones del círculo hasta que me iba á trabajar un poco antes de acostarme.—Una de esas dos horas la paso al lado del fuego, escuchando de lejos la charla y las risotadas de Miette, á quien veo en mi imaginación haciendo piruetas alrededor de su tío mientras éste prepara la comida de los dos.—Porque yo no digo de esto ni una palabra á Merlín, pero dudo mucho que consiga jamás iniciar á su sobrina en los misterios del puchero de gallina.—Después oprimo el botón de la campanilla y cuando

se presenta Merlín le pregunto con la mayor gravedad del mundo si Miette podría «disponer de un momentito» para descifrar conmigo una nueva partitura. Merlín, no menos gravemente, me responde que va á informarse, y pronto unos pasitos y un ligero roce de faldas en el pasillo me anuncian que la negociación ha tenido feliz resultado. Y yo no cambiaría mi «de cinco á siete» por el de la mujer más guapa de París.

Miette y yo cantamos dúos de amor, cantamos separaciones trágicas, cantamos pesares crueles; pero cualquiera que sea la expresión de mi voz, ella emite la suya de un modo uniforme, gorjeando; gorjea «Te amo;» gorjea «Quiero morir de amor;» gorjea

—¿El señor no me va á despedir?

—Tendremos paciencia, Miette, tendremos paciencia... al menos por algún tiempo.

Mientras digo esto, vuelvo el conmutador de la luz eléctrica y las paredes del salón se llenan de flores luminosas. Miette, entonces, consulta mi cara, y en la suya aparece la más sonrosada sonrisa al lado de las sonrisas de oro del arpa, que ella vuelve á coger sin que yo se lo mande, mientras yo saco el violín del estuche...

Apenas sentada en el borde de una silla alta, Miette domina de tal modo el instrumento, que á veces toca con los ojos levantados, y parece entonces que su mirada se sumerge en una abertura del inmenso cielo azul, en el que la linda y santa adolescente irá dentro de poco á reunirse con los músicos de las alturas, levantada, á modo de alas, por las muselinas de su pañoleta...

¡Extraña y fascinadora criatura! Por muy grande que sea su talento, su gracia y su belleza serán las que hagan de ella un verdadero prodigio. Como yo lo pensé, Miette debe el haberse dado cuenta de sus felices disposiciones á un músico retirado, pariente lejano suyo, según creo. Como el buen señor era arpista y no conocía otro instrumento, en ese fué donde enseñó á la muchacha la gramática.

—Miette, su profesor debe de sentir mucho que se haya usted marchado, le dije.

—¡Si viviera, no hubiera yo venido á París!, me respondió con los ojos arrasados en lágrimas.

—¿Fué él quien, antes de morir inspiró á usted la idea de venir á la capital?

La joven dejó pasar un minuto y dijo después en voz muy baja y con labios temblorosos:

—Sí, señor, él fué.

—Pero, pobre niña, su profesor hubiera debido advertir á usted que, teniendo ese talento, no se viene á París como cocinera, sino como alumna del Conservatorio. Se hubiera usted presentado al examen de admisión este otoño, y es posible que en este mismo año hubiese obtenido el primer premio...

Miette levanta la sonrosada barbiella y me dice:

—¡Pero, señor..., para eso hubiera hecho falta mucho dinero!..

¡Ah! ¡El dinero, el dinero!.. ¿Por qué no lo tienen precisamente aquellos que mejor sabrían emplearlo? De modo que porque esta joven, tan eminentemente favorecida, carece de esa palanca irremplazable, todos los es

pléndidos dones que ha recibido de Dios y de la naturaleza se perderán para la sociedad y para ella. Su destino será sacrificado y sacrificadas las horas de armonía que hubiera podido dar á conocer al mundo...

Pero ¿no es una indicación del cielo que Miette haya venido á mi casa? No tengo mujer ni tengo hijos; ¿qué mejor empleo puedo dar á lo que me sobra que utilizarlo en la salvación de una existencia?.. Mañana mismo voy á hablar con Merlín, cuando me traiga á mi cuarto el café con leche.

### EL DIARIO DE MIETTE

Miércoles, 18 de diciembre.

Mi vida al lado de Marcos me interesa tan apasionadamente, que apenas tengo paciencia para escribir unas líneas en mi diario.

A las lecciones de canto añade mi primo hace algún tiempo otras de arpa, pues le he hecho ver mis disposiciones para ese instrumento.

La escena en que me preguntó si había yo venido á París por inspiración de «mi profesor,» fué un tanto embarazosa. No me repugna gran cosa, y hasta me divierte, representar comedias. ¡Pero mentir con palabras positivas!..

Por fortuna me bastó un poco de reflexión para convencerme de que he obedecido, en efecto, al deseo y aun á la voluntad de mi profesor, de mi tío, de mi padre, cuando he salido de los Angles para venir al encuentro de aquel á quien él, en su corazón, había nombrado hijo suyo.

(Se continuará.)



Apenas sentada en el borde de una silla alta, Miette domina de tal modo el instrumento

hasta las imprecaciones al destino, y el gran salón casi á obscuras, pues sólo están encendidas las luces del piano, parece una pajarera llena de habitantes felices de estar allí reunidos y presos.

Esta tarde he vuelto á casa dispuesto á una de nuestras sesiones cotidianas, y al empujar la puerta, que había yo abierto con mi llave, he oído los sonidos del arpa—*¡de mi arpa!*—Alguien estaba tocando en el salón, y las sonoras gotas de agua de una pieza de Mendelssohn corrían hasta mí como para saludar mi regreso. Me he acercado cautelosamente, de modo que la alfombra ahogase el ruido de mis pasos, y el corazón me latía, pues—¡esto es lo extraordinario!—ni por un minuto me ha ocurrido que fuese algún artista amigo que me esperaba tocando. Y al entreabrir con prudencia la puerta, he visto el gracioso cuadro. Miette, con su traje arcaico, el arpa apoyada en el hombro y su perfil recordado en la penumbra por el resto de crepúsculo que se filtraba por los visillos de encaje, estaba tocando como todavía no sabe cantar; como una verdadera inspirada.

Pero me aproximó y ella levanta las manos, lanza un ligero grito y se pone en pie detrás del arpa. La veo llena de confusión y le digo, fingiendo alguna severidad:

—Muy bien, Miette; ¿así se aprovecha usted de lo ajeno?

La muchacha murmura:

—¡Hubiera debido pedir permiso!

—Sin duda alguna... Y pedir también el de tener ese talento... que no puede menos de dificultar sus progresos como cocinera...

Miette murmura otra vez:

## CÓMO VIAJAN LAS PERSONAS REALES DE INGLATERRA

Con frecuencia se oye decir: «Por nada de este mundo quisiera ser rey,» y hasta, tal vez, lo hemos dicho nosotros mismos. Sin embargo, la realeza tiene sus compensaciones, sobre todo cuando hay necesidad de viajar en ferrocarril. Si alguna vez ocupara yo el trono por espacio de veinticuatro horas, parte de ese día lo dedicaría a un viaje de esa clase.

da, pisando una roja alfombra, cruzaría el regio salón de espera y saldría al andén, donde recibiría los saludos de los altos empleados del ferrocarril.

Tal vez al aproximarse usted al tren, vendría a su encuentro el presidente del consejo de administración de la línea, par del reino; con toda seguridad estarían presentes uno ó dos directores, con quienes podría usted cambiar algunas frases. Si fuera usted el rey Eduardo, recordaría usted y hablaría á todos los empleados, á quienes hubiera usted visto alguna otra vez, porque S. M. nunca se olvida de un rostro que ha conocido, ni deja de saludar á los amigos.

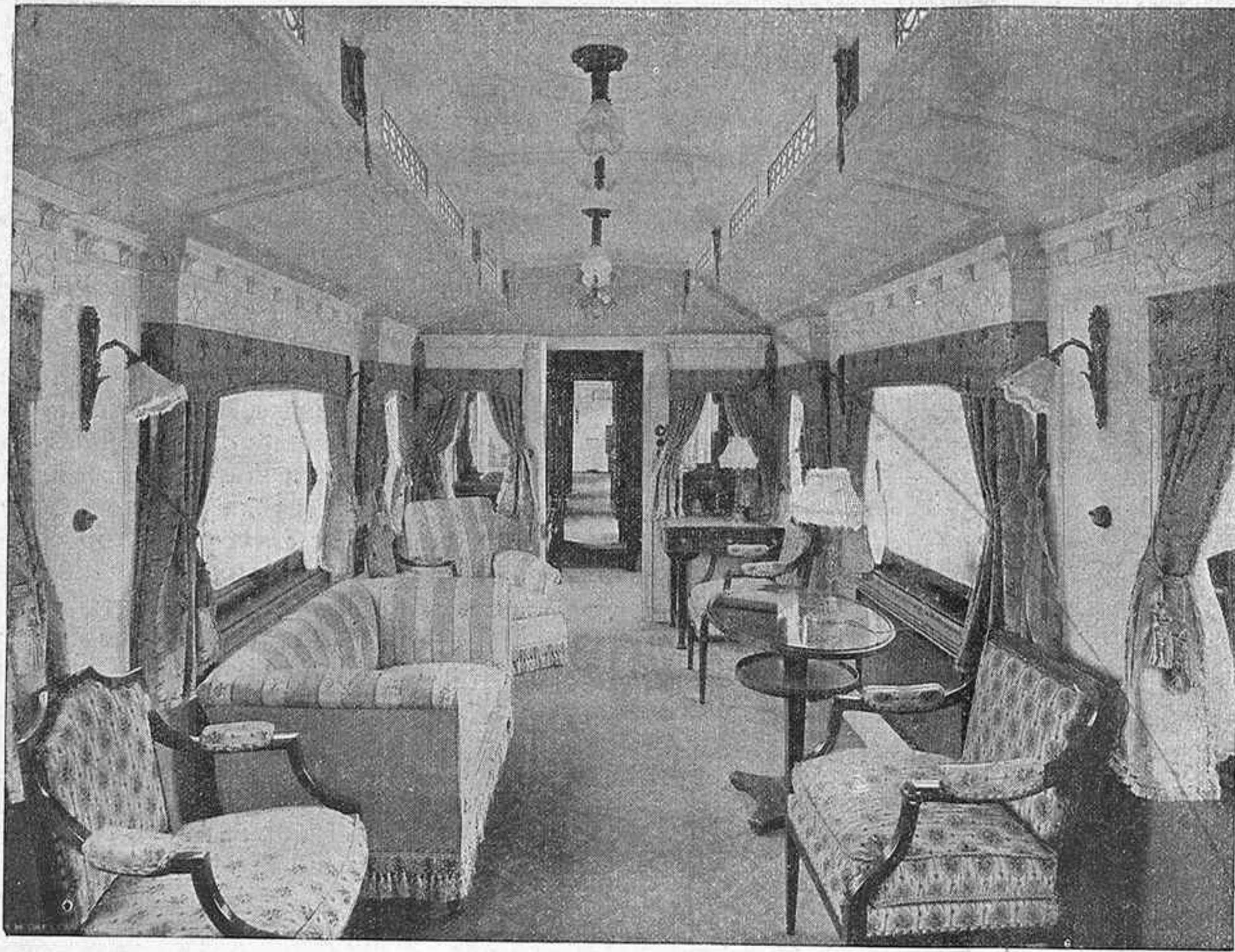
Vería usted que un tren real es tan distinto de un tren ordinario, como un palacio de la cabaña de un cafre. La idea que ha guiado á sus constructores es la de hacerle á usted olvidar que el tren es un tren, y han conseguido un éxito satisfactorio. Si usted entrara en el coche de fumar del rey, se figuraría que entraba en un salón en miniatura de un lujoso club de Londres; si en el coche de la reina, que era aquello una sala pequeña de palacio.

En cuanto usted y su séquito tuvieran á bien sentarse, el tren echaría á andar, sin esperar á que fuera la hora señalada. Sin embargo, el itinerario sería una de las cosas que primero se ofrecerían á su vista, bajo la forma de un pliego del más fino papel de cartas, en el que, con letras de oro, estaría impreso cuándo se suponía que había usted de partir y cuándo llegar. Todos los demás detalles relativos á horas y estaciones, están omitidos por completo, pues no hay para qué se preocupe de ellos una real cabeza. Cuanto tendría usted que hacer durante el curso del viaje, sería entretenerse y distraerse del modo que le pareciera á usted mejor.

Muy distinto del regio itinerario, blanco y oro, es aquel por el que se guía el tren. Consiste éste en un pliego de papel de gran tamaño, cubierto enteramente de instrucciones impresas con las reglas que han de ser observadas por todos los empleados del ferrocarril que han de intervenir en el viaje, marcando asimismo la hora en que se ha de pasar por las estaciones principales de la vía.

El maquinista principal del tren regio marcha con sujeción estricta á ese itinerario. Si se retarda al salir, porque el rey se demora, gana los minutos perdidos tan pronto como le es posible, y desde ese momento corre sujetándose al itinerario, ni más despacio ni más aprisa, á fin de llegar en el momento preciso señalado.

Las instrucciones oficiales que regulan el viaje regio llevan el epígrafe de «absolutamente reservadas;» sólo se comunican á aquellos empleados del fe-



SALÓN DEL TREN REAL INGLÉS DEL FERROCARRIL LONDRES-NOROESTE

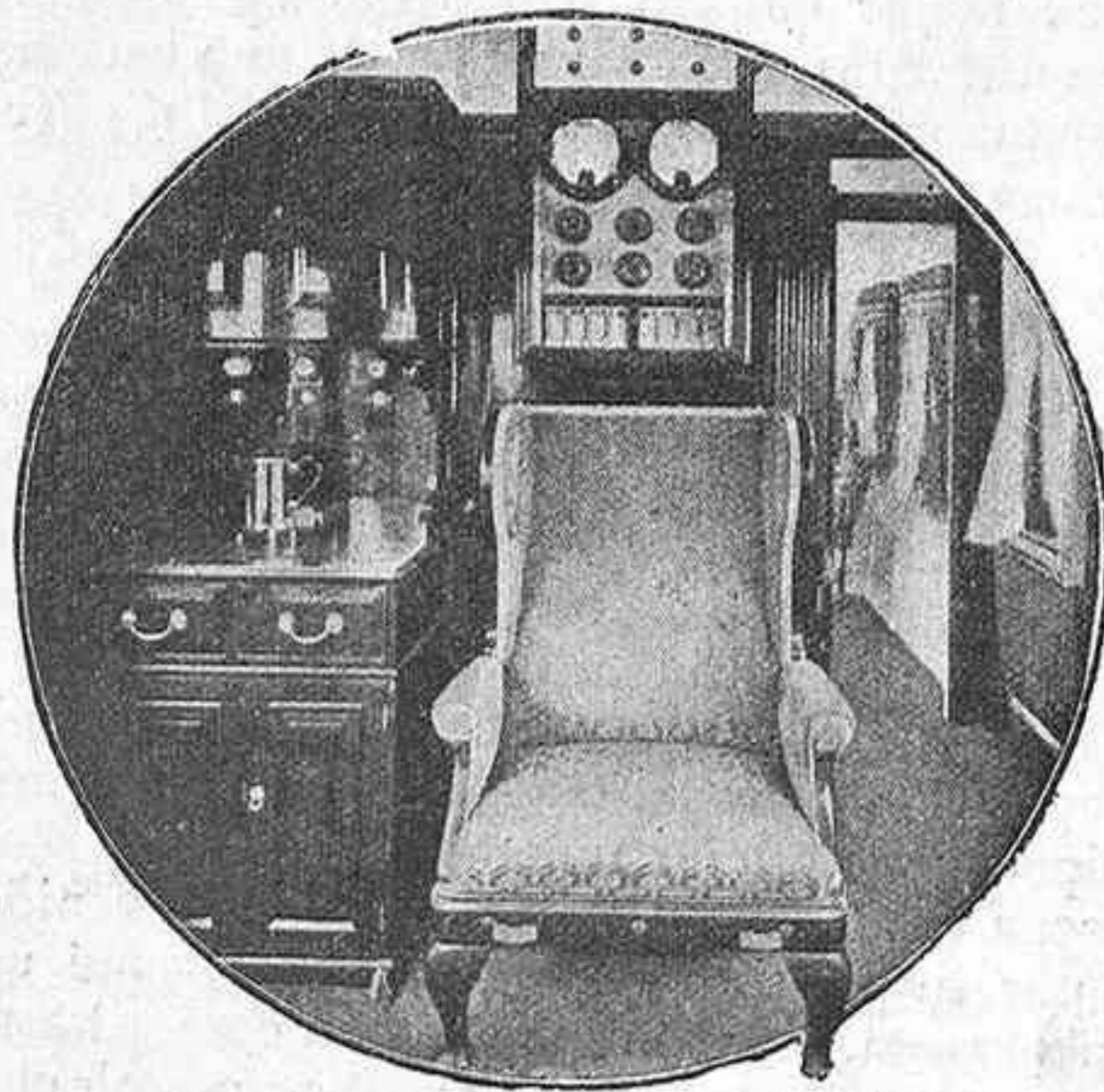
Porque el que es rey ó reina de Inglaterra, por ejemplo, viaja con todas las comodidades imaginables. La quinta esencia del lujo y bienestar que pueden disfrutarse viajando está reservada á las personas reales. Verdad es que el millonario magnate americano, propietario de ferrocarriles, puede hacerlo en un coche más semejante á un palacio que el del mismo rey de Inglaterra; puede llevar en su tren departamento de baños con pilas de mármol, biblioteca, piano y escritorio completo, con taquígrafo y quien manipule la máquina de escribir. Pero nunca podrán aislarse tan enteramente, ni trasladarse de un punto á otro, de un modo tan fácil, corriente y seguro como el rey Eduardo VII y su consorte.

Lo principal es que si fuera usted rey, los viajes no le proporcionarían molestia alguna. Principiaremos por decir que de diez veces nueve, todos los preparativos del viaje quedarían arreglados con muchos días de anticipación, sin que tuviera usted que preocuparse de nada; los más mínimos detalles se conciertan de antemano; desde el más alto hasta el más bajo de los que tuvieran que ocuparse de la seguridad de usted estarían sobre aviso.

El día señalado para el viaje, su principal adlátere, en figura de secretario particular ó de cualquier otro funcionario, le tocaría el regio codo para advertirle que el carruaje estaba esperando á las puertas de palacio y el tren en la estación. Podría usted ir con los ojos vendados ó durmiendo desde el comienzo hasta el fin del viaje, con la completa seguridad de que usted y su equipaje habían de llegar, sin tropiezos, á su destino.

La cuestión del equipaje, problema tan difícil para el viajero particular,

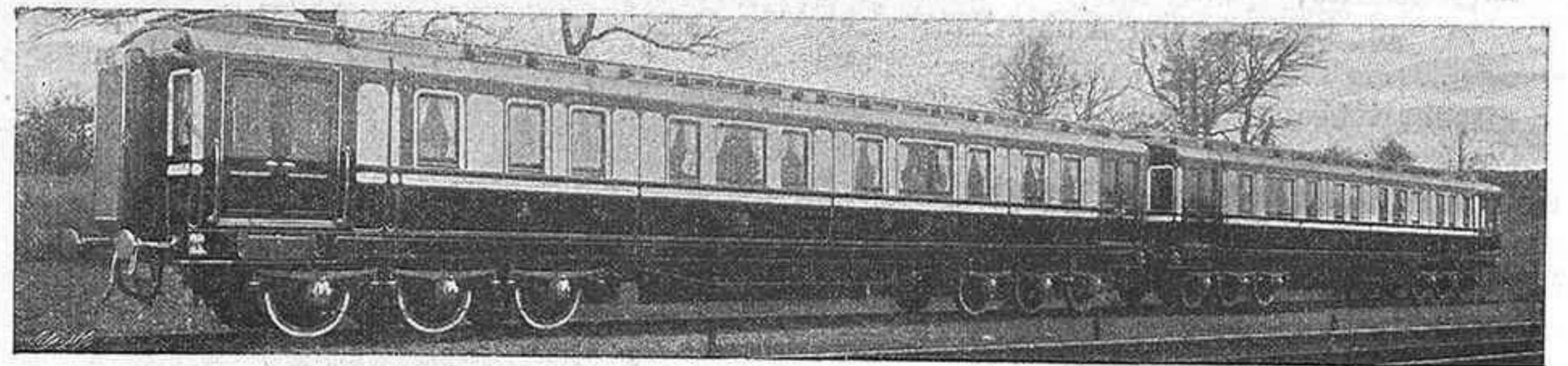
no existe en absoluto para las personas reales. Si fuera usted rey, no se concibe que pudiera llegar el caso de hallarse usted, al fin del viaje, con que en la maleta tan sólo venía un par de calcetines y que faltaban el cepillo de dientes y los botones de la pechera de la camisa. Y no se limitarían los empleados del



VAGÓN DEL SÉQUITO REAL

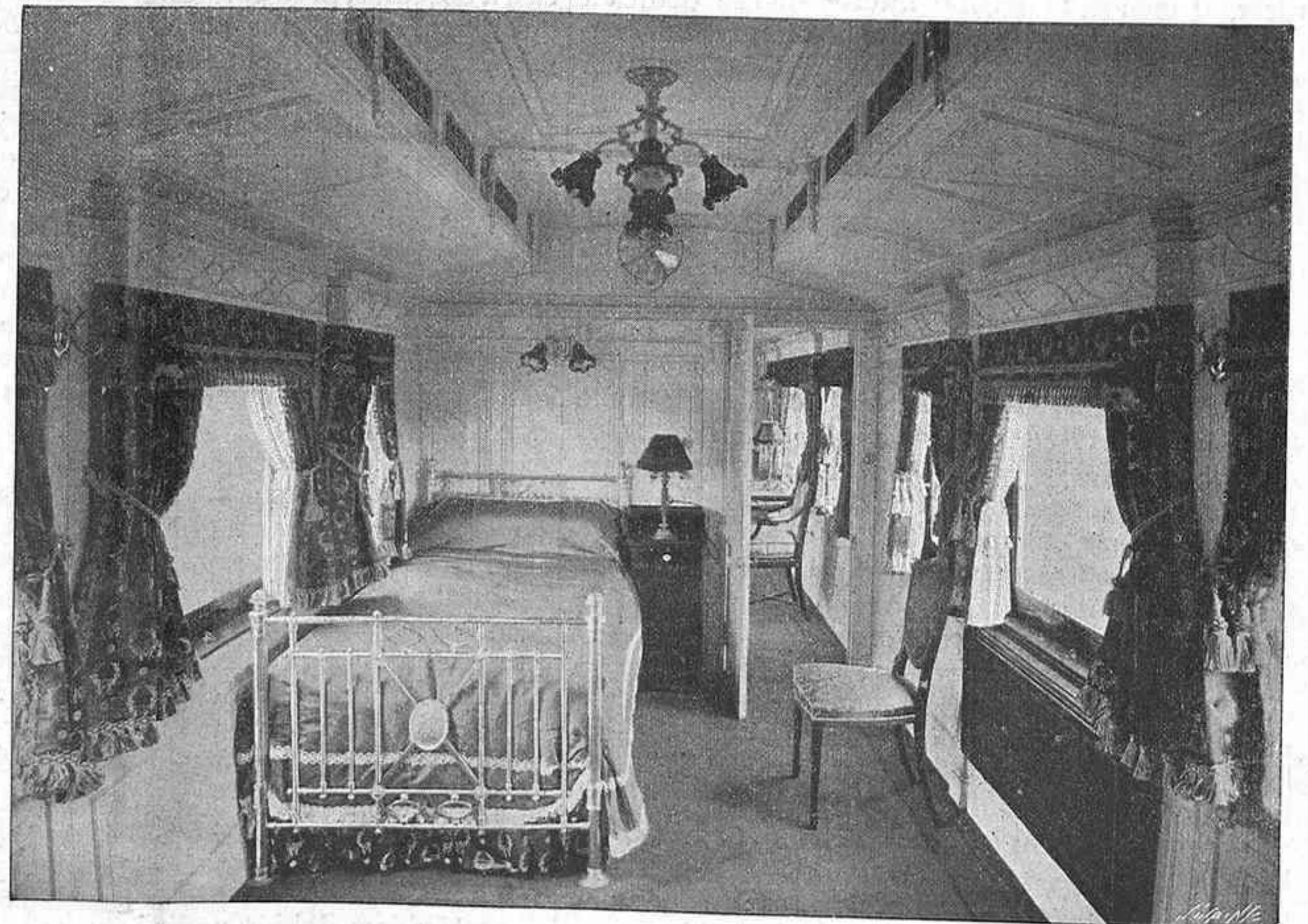
guardarropa á arreglar á usted las maletas, sino que en carruajes especiales las llevarían á la estación y de ella, si era mucho el equipaje, saldría en un segundo tren de carga, perfectamente dispuesto *ad hoc*.

Habiendo llegado á la estación, suponiendo siempre que fuera usted rey, bajaría usted, no en la entrada pública, sino en una puerta especial y reserva-



EL TREN REGIO DEL FERROCARRIL LONDRES-NOROESTE

rrrocarril que forzosamente han de conocerlas para obrar con arreglo á ellas, y está prohibido que se enteren de su contenido las personas extrañas. Esta es una de las mil precauciones que se adoptan para asegurar el éxito del viaje.



DORMITORIO DEL REY EN EL TREN REAL

La primera disposición de interés general se refiere al tren explorador, que marcha siempre con quince minutos de adelanto al real, teniendo la misión de

ver si hay algún obstáculo inesperado en la vía, ó indicios de que se trata de cometer un atentado. Siempre que es posible, ese tren explorador lo forma uno de los expresos ordinarios, llevando empleados nombrados especialmente para esa comisión. Este sistema ahorra al bolsillo regio el gasto de un tren especial y evita que se desorganice el servicio del público.

Tal vez no se sepa que cuando S. M. y los miembros de la real familia viajan por ferrocarril, pagan como cualquier hijo de vecino. Sin embargo, la compañía honrada por las personas reales, al mismo tiempo que gana en prestigio, pierde en dinero, debido al exceso de trabajo que se impone á todos los que tienen que ver con el regio viaje.

Otra de las reglas dispone que el tren real sea examinado y reconocido minuciosamente antes de partir.

La siguiente ordena que el inspector del movimiento de la línea elija la locomotora más apropiada á la clase del tren, lo mismo que á los maquinistas para éste y el explorador, que han de ser los más hábiles y de confianza de los que conozcan bien el camino.

Un número suficiente de empleados de telégrafos, á las órdenes de un ingeniero electricista, van en el tren regio con los aparatos necesarios para establecer, en cualquier parte, comunicación con rapidez.

En el itinerario oficial se expresan una porción de reglas relativas á la marcha del tren. No se ha de dar la señal para la salida hasta no recibir autorización del jefe de estación y éste no puede permitir que se dé el pitazo hasta que el inspector de coches los haya reconocido y se sepa que se halla en sus asientos todo el séquito real.

Ningún tren, excepto el explorador, puede marchar delante ó cruzar la línea por donde va el real á menos de veinte minutos de anticipación, y todas las operaciones de enlaces con las vías adyacentes se suspenden durante el mismo tiempo hasta que S. M. haya pasado.

Los empleados de la vía reciben orden para asegurar perfectamente, en la correspondiente dirección, todas las agujas por donde hayan de pasar el tren real y el de exploración.

Las barreras de los pasos á nivel donde no hay guarda se cierran por lo menos una hora antes de que el tren real haya de pasar.

Por último, está ordenado que estén en sus puestos los jefes de todas las estaciones por donde cruce el tren regio, visitando é inspeccionando todas las dependencias para asegurarse de que todos sus subalternos están en disposición de cumplir con su deber y que, cuando así sea preciso, estén apostados los guardavías con banderas y petardos.

No tiene el rey más que asomarse á la ventanilla del coche para quedar convencido de que su seguridad personal está bien asegurada, porque durante todo el camino y á todas horas verá como están apostados á trechos, hasta

perderse de vista, los guardas de la vía, como si fueran otros tantos centinelas avanzados de un ejército.

Los coches reales más hermosos de Inglaterra y los que más agradan á S. M. son los que se construyeron en 1903 y que pertenecen á la compañía del ferrocarril Londres-Noroeste.

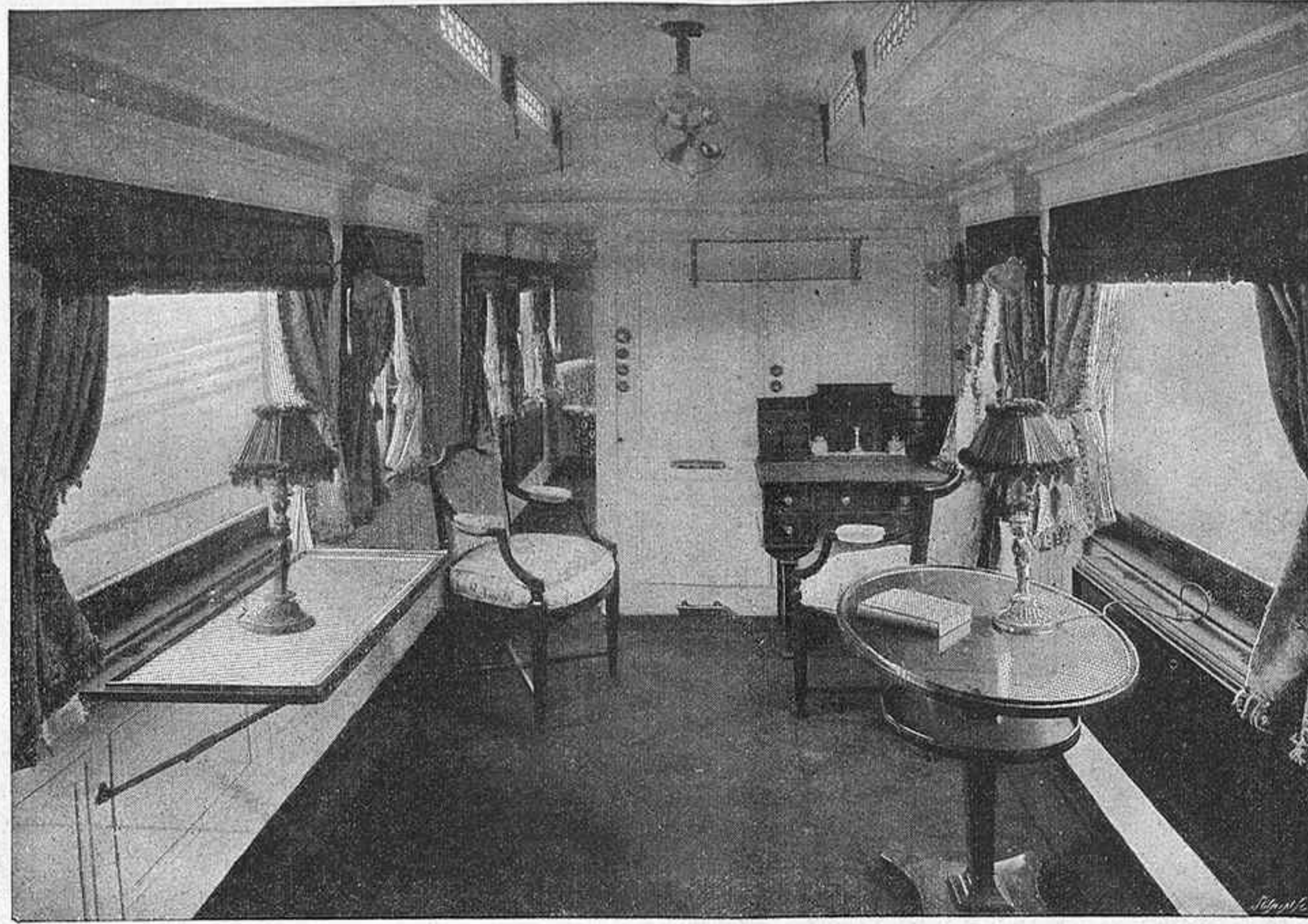
Los coches del rey contienen un cuarto de fumar, un salón para durante el día, un dormitorio y un cuarto de baño. Van provistos de calentadores eléctricos para el invierno y de abanicos eléctricos para el verano. Sobre las mesillas hay lámparas eléctricas portátiles, así como unos aparatos para encender los cigarrillos, muy del agrado de los fumadores.

El salón de la reina es todavía más lindo y elegante. Los sofás y sillones, los pequeños veladores, las cortinas, alfombras y lámparas, parecen traídas del palacio de Buckingham. Desde el coche del rey

se puede pasar al de la reina y de allí á los de lujo, destinados á su séquito. Por fuera éstos son iguales á los de los reyes, así es que todo el tren tiene un aspecto armónico. Detrás de los coches regios están los departamentos destinados á la servidumbre, provistos de asientos que pueden convertirse en camas para los viajes nocturnos y con aparatos eléctricos para cocinar.

Un vagón con herramientas para el caso de ocurrir algún accidente y con el material de telégrafos y sus correspondientes guardas y empleados, completa el tren real.

El tiempo que dura un viaje largo en este magnífico tren se pasa tan veloz y agradablemente, como si los viajeros se hallasen con todas las comodidades de sus habitaciones en palacio.—TURNER MORTON.



GABINETE DE LA REINA EN EL TREN REAL

**AGUA LÉCHELLE**

**HEMOSTÁTICA**

*Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.*

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, los*

**ROB**  
**BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
Célebre Depurativo Vegetal  
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO  
Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,  
Sucesor de  
BOYVEAU-LAFFECTEUR.  
Calle Richelieu, 102, Paris y todas farmacias.

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
SOBERANO contra

**ASMA**

**CATARRO, OPRESIÓN**

y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO  
MEDALLAS ORO Y PLATA.

MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.



**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**VINO AROUD**

**CARNE-QUINA**

el mas reconstituyente soberano en los casos de: **Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.**  
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

**HIGIENE de las SEÑORAS**

DILUIDO EN AGUA EL

**CRYSTOL**

Es el remedio soberano de las afecciones uterinas de todo género. Cura en breve las *floras blancas, las metritis* y en general todas las *dolencias de las vías uterinas.* Su uso diario no ofrece peligro para los tejidos á los que asegura frescura, tonicidad y firmeza incomparables. Su delicado perfume lo hace agradable para el tocador intimo de las damas.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

HARINA LACTEADA

**NESTLÉ**

Contiene la mejor leche de vaca.

Alimento completo para niños, personas débiles y convalecientes.



DISTURBIOS EN RUSIA. - MEETING CONTRARREVOLUCIONARIO CELEBRADO EN SAN PETERSBURGO PARA PROTESTAR CONTRA LAS HUELGAS Y CONTRA LOS DESÓRDENES. (De fotografía de Bulla.)

**Dentición**  
**JARABE DELABARRE**  
 Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,  
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

*Exigir la Firma WLINSI.*

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Seine.

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE  
 LOS VERDADEROS Y EFICACES  
 PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA  
 COLORES PÁLIDOS  
 EMPOBRECIMIENTO  
 de la SANGRE  
 Escrófulas, etc.

**PILULES**  
 EXIGIR LA SIGNATURE  
**de BLANCARD**  
 APROBADAS por la Academia de MEDICINA

al IODURO de HIERRO  
 INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

Depósito. BLANCARD & Co, 40, R. Bonaparte, Paris.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**

**EL ANIOL** DE LOS DRES  
**JORET-HONOLLE**

CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS

F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Eraseo. 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES of G<sup>o</sup> B<sup>o</sup> St-Denis 46

**PATE EPILATOIRE DUSSE** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE. DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria